

mundo gallego

*Sentia
1.959*





Mundo Gallego ruega a sus suscriptores abonen el importe de estas en la cuenta corriente de la Revista en el Banco Pastor. Pueden hacerlo en la sucursal de este Banco que le sea más cómoda.

mundo gallego

sumario

PORTADA-J. Veiga Roél.

Madrigal a cibdá de Santiago, por Federico García Lorca	2
San Miguel de Breame, por José María Basanta Barro	3
Perspectivas económicas de Galicia, por Fernando Cendán Pazos	5
En el 150 aniversario de la batalla de Elviña, por Miguel de Breame ...	7
La vida que me rodea. Ollos coruñeses na montaña, por el Dr. Alvaro Paradela	8
La Sociedad patriótica para la industria popular, por Enrique Fernández Villamil	11
Puenteareas marcha hacia su industrialización, por M. Fraga de Lis ...	15
Recepciones	16
Mundo Gallego	18
Nuevas publicaciones	20
Los ríos, por Manuel Fraga de Lis	23
Astra a morte, por R. Cabanillas	25
Viejas leyendas del mar, por Eliseo Alonso	26
Las brujas del lugar, por Pablo de Fuenmayor Gordón	28
XIII Congreso Internacional del Apostolado del Mar, por Santiago Vilas Gil.	30
Música en Compostela	32

II época - n.ºs 11 y 12

Agosto - Sbre. 1959

10 pesetas ejemplar

Director:

MANUEL FRAGA DE LIS

Administración y publicidad:

SAN QUINTIN, 6 (PLAZA DE ORIENTE)

TELEFONO 47 04 14 - MADRID (ESPAÑA)

madrigal a cibdá de santiago

Chove en Santiago
meu doce amor.
Camelia branca do ar
brila entebrecida ô sol.

Chove en Santiago
na noite escura.
Herbas de prata e de sono
cobren a valeira lúa.

Olla a choiva pol-a rúa,
laio de pedra e cristal.
Olla no vento esvaído
soma e cinza do teu mar.

Soma e cinza do teu mar
Santiago, lonxe do sol;
Ágoa da mañán anterga
trema no meu corazón.

Federico GARCÍA LORCA.



SAN MIGUEL DE BREAMO

«San Migueliño das uvas» lo celebra Puente deume en la cima del monte Breamo. Dos veces, durante el año, hay fiesta en Breamo: el día 8 de mayo, festividad de la Aparición de San Miguel en el monte Gárgano en el siglo V y el 29 de septiembre, fecha en la que se conmemora la Dedicación de San Miguel. Aquellos que llamándose Miguel, hayan nacido en Puente deume entre las dos fechas citadas, celebran su onomástica en la fiesta de septiembre y los nacidos en otra época del año la celebran el 8 de mayo. Breamo es un monte ampuloso, corpulento y su serena ancianidad ha merecido la confianza de los naturales para acogerse a su falda y en ella formar villa. Es un privilegiado centinela sobre «as Mariñas dos Condes» y «dos Freires» también. A todas alcanza la panorámica que se revela desde la cumbre. Es el Santa Tecla de las rías altas; ni mejor ni peor; diferente. Cuesta trabajo considerar a la cima de este monte despoblada desde tiempos remotos y no por otra razón que el alcance de la visión en su cumbre. Allí los druidas-celtas ofrecerían el sacrificio de sus machos cabríos al dios Brigo y se sentirían dueños, dominadores, de las tierras vecinas poseyendo un castro prácticamente inexpugnable, y en el lugar de ofrenda a los dioses celtas se alzó un monasterio dedicado a San Miguel Arcángel, costumbre venida de Alemania, en donde San Bonifacio desterró el culto pagano a Wotan, erigiendo en los lugares de sacrificio, en lo alto de los

montes, santuarios dedicados a San Miguel.

Sobre el prado llano de la cima permanece una iglesia románica del siglo XII, único resto del monasterio, que ya en el siglo XIII habitaban los canónigos de San Agustín. La capilla es, por sus dimensiones, una feliz aplicación «de las divinas proporciones» clásicas. Dora el sol la piedra de su fábrica y el viento marceiro filtrado por los pinos sigue a la luz en los atardeceres para penetrar en el interior del templo por un rosetón sencillo. Una vez más se admira en este lugar la asombrosa adaptación del arte románico al paisaje gallego.

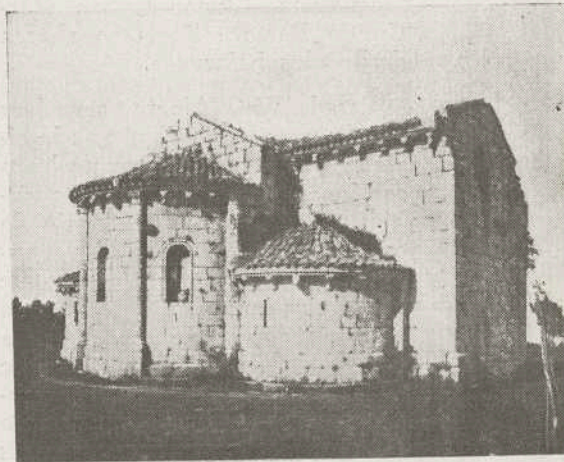
De todas cuantas descripciones de la iglesia de Breamo hemos leído la que más nos complace es la que Robledal escribió en el «Diario de Santiago» en el mes de agosto del año 1907: «En aquella maravilla, en aquel joyel cincelado del arte románico-bizantino en su último período cuando el arco comenzaba a apuntar en las bóvedas como transición al reinado de la ojiva, en aquella capillita de San Miguel, en forma de crucero con sus hermosas columnas, sus preciosos capiteles y canecillos, sus justas proporciones de sobriedad suprema y de suprema armonía, en cada línea es nota metódica, nada falta. La materia granítica desaparece subyugada por la forma artística triunfante y la idea creadora se revela en toda su desnudez y pureza a través de tan diáfano cenital».

Todo es grandioso en la cima



Puente deume desde el camino de Breamo. Al fondo la desembocadura del río Eume.

San Miguel de Breamo,



del monte de Breamo, lejanos horizontes, singular es la luz y el aire y gratisima la compañía de los pinos que, sin solución de continuidad, pueblan el monte en lo alto y llevan hasta el atrio de la ermita los ecos de una lejana sinfonía marinera. La vista no encuentra obstáculos, elevada sobre montes menores en busca de las rías de Ares, Sada, La Coruña y El Ferrol y el mar abierto la lleva a una lejanía infinita. La ascensión al monte desde Puente-deume comienza por una escalinata que, por lo empinada y nutrida de peldaños, se denomina a éstos «las escaleras del Monumento». Se pasa por una corta corredeira y comienza un sendero en la piel del monte que por unas escalerillas lleva a un camino de carro, camino que ha comenzado a la altura de Campolongo y bordea el monte horizontalmente. Este camino pudiera marcar la dirección de la carretera que, hace muchos años, se pensó hacer llegar a la cumbre. Si algún día se viese realizada esta vía, habrían de ser muchas las personas que se desviasen de la carretera general para contem, plar, una y otra vez, las bellezas que Breamo ofrece. Y desde el mismo camino es tal el espectáculo que se admira que el lugar se llama Vista Alegre; una panorámica aérea de Puente-deume, valle de Esteiro, castillo de Andrade, desembocadura del río Eume Cabañas, la playa de la Magdalena, Chamosa, San Martín do Porto... Todo se abarca desde «los balcones».

Pasado Vista Alegre ya no hay más lugares habitados hasta la cima, y a ella se llega por un buen camino de carro totalmente cubierto por los pinos, terminada esta senda surge la capilla y, puesto el pie en su atrio, una apoteosis admirativa se apodera de todo el que sube a Breamo, jubiloso estado de ánimo que se repite cuantas veces se realice la ascensión; es premio, generosidad de la naturaleza circundante a las

pupilas del que llega a la cumbre de este monte sin par.

Tanto el 8 de mayo como el 29 de septiembre suben los eumeses a Breamo acompañando a la imagen de San Miguel que sale de la parroquia de Villar. Sube el Arcángel a ocupar la ermita tan solo durante los dos días de fiesta y al atardecer retorna a su iglesia acompañado por sus numerosos devotos en procesión a la que da un singular encanto la belleza de los lugares que atraviesa. La romería que se celebra en el atrio de la ermita no se diferencia de otras más que en la familiaridad auténtica del trato de los romeros, se conozcan o no, y puede asegurarse que cada uno come menos de lo suyo que de lo de los demás. Se baja de Breamo, con la banda de música al frente, sin dejar de tocar, en una algazara bulliciosa de difícil parangón. Por muy desplazado que haya tenido su centro de gravedad, nadie se sabe que se haya quedado en Breamo, todos bajan como pueden. Tiempo hubo en que todo el vino que se bebe en Breamo era cosechado en Puente-deume. La vinicultura era cultivada y protegida de forma destacada. Existe hasta una carta de Carlos III defendiendo a los vinos de Puente-deume: «No permitais que hasta que se consuman los vinos de las cosechas de esa villa se introduzcan ni vendan en ella otros algunos de fuera, y en ningún caso permitais la introducción y venta de los extranjeros». La filoxera secó las cepas y desaparecieron los vinos que gozaron de mucha fama, y constituían uno de los más importantes ingresos en los caudales del pueblo. En un descuido inexplicable las cepas no fueron repuestas y hoy, prácticamente, no existe cosecha de vino en la villa; pero «San Migueliño das uvas» sigue celebrándose en lo alto del monte como en sus mejores tiempos.

En la época en que los hombres cubrían su cabeza con las ruti-

lantes pajillas, en Puente-deume se estrenaban el 8 de mayo, para ir a Breamo, al San Migueliño que sería «das cereixas» porque por entonces ya se escuchaban los pregones:

*¿Quén quer cereixas?
Dulces como viño*

Y la pajilla estrenada el 8 de mayo, al terminar el descenso de Breamo, el 29 de septiembre, era deshecha en la «Fonte Nova», hudiendo su techo con un estruendoso puñetazo con el que se daba por terminado el verano.

Este año volverán los eumeses a la cumbre de Breamo y «San Migueliño das uvas» velará por el éxito de la fiesta que, año tras año, corona el monte en dos fechas señaladas.

José M.^a Basanta Barro





A Fonte das Burgas. Orense

perspectivas económicas de galicia

Por Fernando Cendán Pazos

Todos los gallegos estamos plenamente convencidos de que los recursos económicos de nuestra región son inmensos; pero más seguros estamos cuando afirmamos que es mayor aún la potencialidad de los mismos. Porque es bien sabido que si Galicia ocupa una privilegiada posición en lo económico, en relación con las demás regiones hermanas, ello se debe únicamente al escaso desarrollo que, en general, han tenido y tienen las fuentes de riqueza a que antes aludíamos, puesto que si aquéllos hubiesen alcanzado el punto óptimo de rendimiento, seguro que sería otro el lugar que le correspondiera al hermoso país de la morriña, las suaves rías y las verdes frondosidades, así como también sería mayor la tranquilidad de que disfrutaríamos al ver solucionados muchísimos y muy variados problemas que hoy tanto agobian al dulce hogar de Breogán.

Por este y por otros varios motivos, consideramos a Galicia como una gran burga orensana en

permanente ebullición, cuyo caudal externo viene a ser algo así como una pequeñísima muestra de la gandeza de sus entrañas, de la palpitante energía que atesora en espera de una fuerza mágica que la libere de las telúricas que la aprisionan. Así es Galicia y así son sus perspectivas económicas: Un gigantesco almacén de energía acumulada que pide a gritos su pronta liberación para fecundar, mediante planes adecuados de desarrollo, las grandes extensiones de baldíos, eriales y montes bajos; para terminar de una vez para siempre con los harapos del minifundio, con el arado romano y las técnicas productivas de la misma época; para que proliferen los establos modernos y se vigoricen las especies, para proteger y estimular la riqueza minera y forestal, modernizar la flota pesquera, crear nuevas industrias o ampliar las existentes, mejorar las carreteras y los caminos y las escuelas; para que, en suma, Galicia se convierta en el gran complejo económico-in-

dustrial que le permiten sus enormes posibilidades.

Cierto que mucho se ha hecho nos parece poco aún a quienes sentimos una íntima devoción por la tierra que nos vió nacer. Sabemos, sin embargo, que se ha iniciado el comienzo de una etapa de grandes realizaciones; una etapa que va desde la concentración parcelaria hasta el embellecimiento de los pueblos y ciudades de la región, pasando, naturalmente, por las explotaciones agrícolas familiares protegidas, las unidades mínimas de cultivo indivisibles, la repoblación forestal, las industrias, las nuevas vías de comunicación, el aprovechamiento de los ríos, las viviendas protegidas, el crédito naval, el turismo, etc., etc., y todo aquello que lleve implícita la ineludible necesidad de convertir en actual la potencial riqueza que aún queda ignorada, hirviendo, en las entrañas de gran burga galaica.

Cuando todo esto sea una esplendorosa realidad, entonces sí que todos podremos estar orgullo-

sos de nuestra obra; entonces las tierras y los campos de Galicia producirán bastante más del 32 por 100 del maíz que se cultiva en España, más del 34 por 100 del centeno, del 32 de las alubias, del 28 de las patatas, del 6 del vino, del 35 del lúpulo, de la cuarta parte del ganado vacuno, del 11 del porcino, del 3 del lanar —ovino y caprino— y del 7 del equino; entonces los frondosos bosques de nuestra tierra suministrarán más del 24 por 100 de la producción maderera nacional, y la flota pesquera capturará mucho más de la cuarta parte del total de peces, moluscos y crustáceos que se pescan en el país, de la misma suerte que la industria de conservas y salazones elevará su rendimiento por encima de ese 50 por 100 de la producción global, y la aportación gallega al incremento de la flota mercante superará el 23 por 100, consiguiendo ya en 1957, del total nacional.

Pero aún hay más: Será mayor —no cabe duda— el índice de crecimiento en la producción de energía eléctrica, el cual en los últimos cuatro años se elevó en un 53,2 por 100, y que viene a suponer alrededor del 10,2 por 100 del total de kw/h producidos en el país; se incrementará considerablemente la actividad minera, en la actualidad muy en baja, con la única excepción del wolfram, el estaño y las pirritas ferrocobrizas, de los que del primero y segundo se extrae en Galicia el 54 y el 42 por 100, respectivamente, del total de España. Pero también se habrán de mejorar, como es lógico, nuestro sistema de comunicaciones, nuestros puertos, nuestros hogares, nosotros mismos...

En resumen: He aquí un gran quehacer al que todos, gallegos y españoles de buena fe, tenemos la obligación moral de contribuir, una tarea urgente en lo económico y en lo social, porque no olvidemos nunca que en Galicia está asentada casi un 10 por 100 de la población española, con sus gra-

ves problemas y, sobre todo, con la terrible pesadilla de tener que soportar las tristes consecuencias de una economía muy poco desarrollada, si bien con la esperanza de ver convertidos muy pronto en tangibles realidades todos los planes oficiales elaborados en pro de un pedazo de tierra española que anhela su prò-

ta redención, y en beneficio directo de unos hombres que saben conjugar la alegría con el trabajo en la más bucólica de las estampas campesinas o en la más responsable de las actividades. Pero también en favor de esa comunidad nacional que viene a ser, después de Dios, el destino de nuestros amores.



Hotel Príncipe Pío



200 habitaciones con
baño y teléfono

Refrigeración en los
salones públicos

Restaurante

Bar Americano

Hotel moderno de 1.^a A

La Sala de Fiestas más elegante y distinguida

Paseo de Onésimo Redondo 16 (junto a la Plaza España)
Teléfono 47 84 27 (20 líneas)

MADRID

en el 150 aniversario de la batalla de elviña

El Cónsul General de España en Tetuán, don Santiago Sangro y Torres se ha ocupado, con ocasión del 150 aniversario de la Batalla de Elviña, de su antepasado don Francisco de Sangro en un artículo publicado en el diario «A B C», artículo que, ampliado, publicó el «Diario de África» en una separata. En ambos trabajos don Santiago Sangro ha realizado un estudio interesante sobre la gestión diplomática de su antepasado, estudio que completa con datos referentes a otros miembros ilustres de la familia Sangro de quien era miembro el Marqués de Guad-el-Jelú, eminente sociólogo recientemente fallecido y padre del autor.

Para los gallegos la figura de don Francisco Bermúdez de Sangro es particularmente interesante. Nació en el Pazo de Piñeiro, parroquia de San Vicente de Caamouco, en el partido judicial de Puente deume. A los 29 años de edad, siendo vecino de La Coruña, fué nombrado el 25 de mayo de 1908 representante de la ciudad en la asamblea que Napoleón quería celebrar en Bayona. Apoyó en todo a los comisionados de la Junta de Asturias llegados a La Coruña y en el mes de junio del mismo año la Junta Suprema del Reino de Galicia le envió a Londres para tratar con el Secre-

tario de Estado inglés sir George Canning del apoyo de Inglaterra a la causa de la Junta. Logró que el gobierno de Jorge III enviase a Galicia auxilios en dinero, vestuario y efectos guerreros. Como sustituto de Sangro le acompañó en este viaje su pariente don Joaquín Freire Andrade.

Entre los éxitos logrados por este ilustre gallego merecen destacarse el envío de sir Carlos Stuart como representante inglés en Galicia y único diplomático de cuantos enviados ingleses vinieron a España; la ida de Wellesley a La Coruña para conferenciar con la Junta; el retorno de los soldados del Marqués de la Romana; la libertad de navegación y la protección de las costas por la marina inglesa; el servicio directo de correos desde Plymouth y Falmouth a La Coruña; el retorno a España de los prisioneros de otras guerras, y, por último lo que, en definitiva constituía el móvil de su viaje: la obtención de un préstamo de los banqueros ingleses, con la garantía de nuestro paisano y de don Pedro Agar, de nacionalidad hispano-americana.

En Inglaterra, don Francisco Bermúdez de Sangro había logrado el afecto sincero de Canning y el rey Jorge III le regaló una tabaquera de oro con su retrato



Don Francisco Sangro Bermúdez de Castro, Moscoso y Andrade, embajador del Reino de Galicia cerca de Su Majestad Británica Jorge III, capitán de navío y regidor perpetuo de La Coruña.

orlado con brillantes. De regreso a Galicia, continuó ayudando a la Junta y en el año 1812 fué elegido diputado a Cortes por Betanzos. Firmó la Constitución de Cádiz y trabajó en la Comisión de Marina. Estuvo casado con doña Jacoba Montenegro y Páramo de quien heredó el Pazo de Villasuso y en la iglesia de Santiago de Sumio descansan sus restos.

El magnífico estudio de don Santiago Sangro nos ha deparado la ocasión de ofrecer a nuestros lectores estas notas sucintas sobre la gestión patriótica de nuestro ilustre paisano.

MIGUEL DE BREAMO

Ollos coruñeses na montaña

Por

Albaro PARADELA

(«Camiñante de Corredoiras»

Cronista Oficial -y Vital- del

Ayuntamiento de Curtis)

En estas escenículas de la montaña de Curtis que hoy insertamos, y cuyo encanto quizás radique en su realismo y sencillez, el paisaje aparece intencionadamente «flou». El lógico...

Al autor le preocupan sobremanera los problemas sociales del hombre gallego. De este modo quedan, siempre, en primer plano. En plano extracorto.

«Yo estoy del lado del hombre y de sus sufrimientos; el paisaje me interesa, estéticamente, fisiológicamente, para mi intimidad, para mi mismidad», ha escrito A. P.

Pertenecen a una favorablemente acogida serie —«La vida que rodea»— que el autor, tanto en «La Noche», de Compostela como en «La Voz de Galicia», coruñesa, lleva publicado. Podían formar un volumen. Los presentes son inéditos.

GENTES CON CARGAS

Cansado de lecturas y quehaceres, y ya bien entrada la tarde, salí. Conmigo, como siempre, el leal «Barqui».

Orballaba.

Por la carretera acallejada de Teixeira (Curtis) iba, lenta, una mujer. De lutos y zuecas. Y envolvíale la cintura una arpillera.

Caminaba lentamente, trabajosamente. ¿Que por qué? Ante los ojos la razón: portaba en la ca-

beza, y sin molido, una gran feixe de herba.

—Pobre vieja mujer—, me dije, ¿No poseerá algún animal de que la libere de semejante materialidad?

Y lenta, fatigosamente, iba caminando.

Lejos, al fondo de la carretera acallejada, a unos doscientos pasos, y atravesándola cara al molino, dos mozos. Cada uno, al hombro, un saco. Así, de lejos y al pronto, los dos sacos parecíanme dos cerdos: por la forma, por el color. Pero ¿no iban cara al molino? Además los supuestos quinos no se movían.

—Costales, costales son —, me dije, rectificando.

L apresuré, bajo la llovizna, el paso para darles alcance. Logrado, les pregunté:

—¿Onde sodes? ¿Dende ónde vides?

—Do Mandeo, don Alvaro..., —contestó uno, reconociéndome.

(Mandeo es una aldeita a tres kilómetros de Teixeira y situada en la derecha margen de «o río dos Caneiros», —Río Mandeo—. Pero a treinta kilómetros aguas arriba de Betanzos.)

—¿E non tendes bestas que vos fagan o traballo que ides facendo?

—Podíannola deixar. Mais os camiños coa inverno están de medo (Ya dice así). Nós, aimos polos arredores e pasadoiros.

—Xa, comprendido, —dije para mi gabardina.

Observé que, a pesar del tiempo frío y del orballo, sudaban.

—E aquíl que ven cara a nós, ¿non é Farruco do Abelar?, —les dije, señalando con la mano a un hombre pequeño y traje de pana color miel.

—Nono conocemos...

—Sí; é Farruco. Forte non é, e fai inda pouco que atendino eu do pulmón.

—Non lle entendo, señor..., me dijo el que llevaba la voz tenor.

—Quero dicir, ¿que por qué levará ise arado romano o lombo?

Se encogió de hombros no comprendiéndome.

Y el otro, el que estuvo callado, prosiguiendo su camino, me dejó esta frase:

—Nós, señor, non somos cregos nin segredarios...

TEORIZA UN XOGADOR

Pequeño; mal fraguado; abolicados ojos que recordaban los del actor cinematográfico Peter Lorre. Faltábanle los incisivos inferiores; tenía la voz ronca y rota. Destacaba y mucho siempre, de los otros, porque era aún más lento de ademanes, acción y decirs.

Y aficionadísimo al juego.

Un día en una taberna de Tei-

xeiro —mi profesional residencia—, le pregunté, con intención de adentrar su alma, cuáles eran las razones de su pasión por el juego.

Tomó alientos y, calmosamente, como un asmático del alma, abríome su pecho y expuso una teoría; una personal concepción de la vida.

—Mire, don Alvaro...; yo, a eso que me pregunta, le diré...

En castellano comenzó. Pero, como es frecuente, enseguida conmutó al gallego, por ser su idioma natural. Así:

—Eu, don Alvaro ¿sabe?, xogo as cartas, ¡que non fan rico a ninguén!, pra matal-o tempo. E a lotería, ¿sabe?, porque aníño a confianza de un día tóqueme. Eu, niste xogo, ¡se o é!, levo queimados alguns pesos... ¿E quere saber por qué o fago? Pois porque o aforra que aforra a forza de privazóns, sacrificios e traballos, non lle é, ¡así o penso eu!, nengún bon negocio... Digo eu... Eu, se me adicara a aforrar, craro que tería alguns poucos pesos, ¡poucos, ben poucos!, na vellez... ¡Na vellez se chego a ela! Porque, ¿qué dúbida ten que os traballos, sacrificios e privazóns acortan anos a vida? Digo, digo eu... ¿Sabe?: eu penso que cada un nasce cun número exauto, contado, de anos, de días, de horas de vida... inda que non seipamos cantos... Pois ben: supoñamos que cutreiramente aforréi uns cartiños e supoñamos que xa son vello... ¿qué é o que me queda? Pois xa vello tería que deixarillos, xa o diñeiro, xa o lugar, os meus sobriños... O que, e dito sexa de pasacamiño, endexamáis fixéron-me ben algun.

Pois eu xogo, e cavilo asegún o meu cativo entendemento que non hai pecado algún niso, pra ver se niste ano ou no ano que ven tócame. E de me tocar, mercaría as terras que levo traballando dende rapaz... ¿E se me non toca? Se me non toca, como xa contaréi cincoenta anos, deixo, eu paro de xogar. Dígame vostede

e dígame a verdá: ¿pra qué quero ser o dono das terras xa vello? ¿Pra qué? ¿Pra os poucos meses deixarillas os meus sobriños? Digo eu... ¿Non lle parez?

... Me limité, como costumbre, a oír. Y como contestación a ofrecerle un cigarrillo.

PASEO AL ATARDECER

A pesar de que llueve, provistos de zapatones, gabardinas y paraguas, paseamos. Lo digo en plural porque al regresar de la Cartería —tren correo de la tarde, de Madrid— me encontré, en una plazuela del monumento al doctor Martínez Pardo, con Seoane.

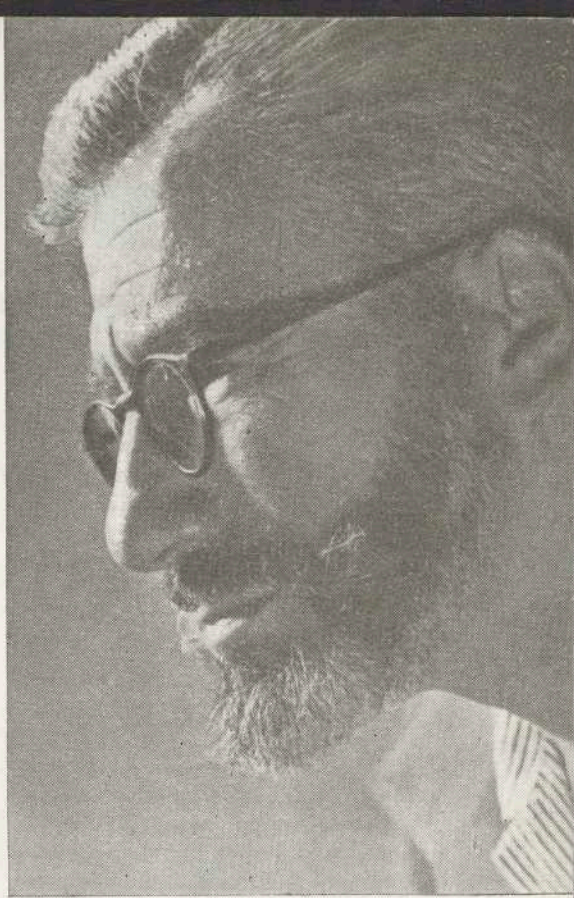
Seoane, tocayo mío, estatura mediana, ochenta kilos, natural de Monforte, es fino de maneras. Y cortés, sino juega al dominó. Viste pulcramente. Lo puede hacer pues está empleado de oficina en una fábrica cuyas sirenas se oyen —y sirven de «reló»— en esta localidad montañesa.

Seoane me tiene contado que estuvo preso cinco «primaveras», cinco, por ideas. En el mal tiempo acostumbra a cenar temprano: al salir de la oficina. Luego se mete en la cama. Y en ella, lee y lee. De todo; sin gran selección. Hasta que a las once se dispone a oír las noticias por un radioreceptor. Después se entrega al sueño.

Paseamos. Falta escasamente una hora para la puesta del lampiño Padre Sol. De ordinario, en el buen tiempo —contadas semanas—, es agradable, dulzón pasear por las corredoiras y senderillos bajo las penúltimas luces de la tarde. ¡Hora solemne; y de luces y sombras suaves, modeladas! Pero hoy, no. Llueve...

—¿Qué se cuenta? —me dice, invariablemente, al verme. Pues Seoane, hace un par de años, que tantas cuantas veces me encuentra inicia así su saludo y charla.

Paseamos. Tras un cuarto de hora, en silencio, sólo cortado por frases hechas aisladas, digo comentador y un mucho contrariado:



Dr. Alvaro Paradela

Alvaro Paradela, natural de La Coruña (1911), y en cuya ciudad ejerció la medicina durante 25 años, es, tres años hace, médico de A. P. D. (titular) del bucólico geórgico Municipio gallego de Curtis.

Es Cronista oficial —él prefiere el adjetivo Vital—: Cronista Vital del Ayuntamiento curtisán.

Autotitúlase «Camiñante de Corredoiras»; y con humor adolorido «Navegante de Corredoiras».

Datos que publicamos para mejor comprensión de su espíritu y quehacer literario, siempre al servicio de su querida Breogania.

—¡Los caminos están imposibles! ¡Estas corredoiras montañosas...! Opino que sería conveniente dieramos la vuelta... Además se nos echa la noche encima. En este tiempo cae rápida, sin estertores lumínicos ni hemorragias en el cielo del ocaso.

Y Seoane, que se pasó toda la tarde sentado haciendo números y sacándole brillo a las culeras de los pantalones, siente necesidad física y psíquica de caminar. Yo, no. Pues por mi profesión anduve de aquí para allí todo el día; de mi casa a otra lejana casa, y de esta a otra todavía más alejada. Por lo que me replica mi tocayo: —Bueno, sí. Pero vayamos a dar la vuelta por aquella carballeira...

Y, blandamente de ademán, me indica una. Una pobre y triste melena, una ex melena verde: todos los árboles del bosquecillo, deshojado por el otoño e invierno, y sito entre prados y terrenos de sembradura, semejan gusanos verticales con muchos pelitos.

—Hay más de un kilómetro; con el regreso son dos... —comento.

—Apuremos un poco el paso, —propone Seoane.

Ahora no paseamos. Caminamos. Yo comento:

—Llevamos casi una hora caminando y no hemos visto ni una vaca. ¡Y eso, aquí, en Curtis, montaña ganadera...!

—Claro...; ahora en el invierno...

Inesperadamente meto una bota en un *bullo*.

—¡Estos caminos...! —refunfuño yo.

Riéndose, Seoane me dice:

—Los caminos, precisamente, no. Ellos. Y ellos, los labradores, tampoco. ¿Qué culpa les alcanza? ¿Quién se preocupó de enseñarles la avenación, a sangrarlos? ¡Avenarlos, avenarlos...! Con esto solamente mejorarían muchísimo los caminos. Con esto sólo, con solo esto... Es casi siempre empresa difícil —por el individualismo, la desidia municipal, las rencillas entre vecinos, considerarlo vitalmente supérfluo, el hábito desde los pinitos, etc.—, es empresa difícil, digo, pretender que sean radicalmente arreglados: allanarlos, ponerles grava, construir atajeas aun elementalísimas... ¡Pero un camino bien avenado, sangrado con inteligencia...!

—Tiene usted mucha razón, —le repliqué tranquilamente pues la hora no invitaba a porfías—. Sin embargo, dudo que baste. ¿No son los carros gallegos, nuestros carros montañeses, grandes destrozadores de caminos?

—Además los paisanos se defienden con os zocos e arredores. Como nosotros con las botas o zapatones. Con buenos zapatones...

Y levantando una pierna Seoane me enseñó los suyos recién estrenados. Con cierto aire confiado y orgulloso.

Bordeamos la caballeira. Y no sé, ni Seoane, como hizo. Mas al dar un salto —resbaló o calculo mal—, lo cierto es que hundió todo un zapatón y la mitad de la pierna derecha en un lameiral. Púsose perdido y a mi también me correspondió lo mío.

Me miró entre rabioso y una sonrisita forzada.

—Tiene usted, razón —me dijo. ¡Estos gallegos caminos...!

Y sin decir otra palabra viró en redondo, cara al pueblecillo, la nao de su cuerpo.

Teixeiro

A. P.

Plegaría

A NAI : Pai Noso dos Ceos...

O NENO : Papai dos Ceos...

A NAI : ... lémbtrate de nós...

O NENO : ... de nós...

A NAI : ... e do pan do neno...

O NENO : ... e do pan do neno...

A NAI : ... que pra Amérecia marchou.

O NENO : ... se foi...

A NAI : ¡Fai

Pai

o que che pide unha nai

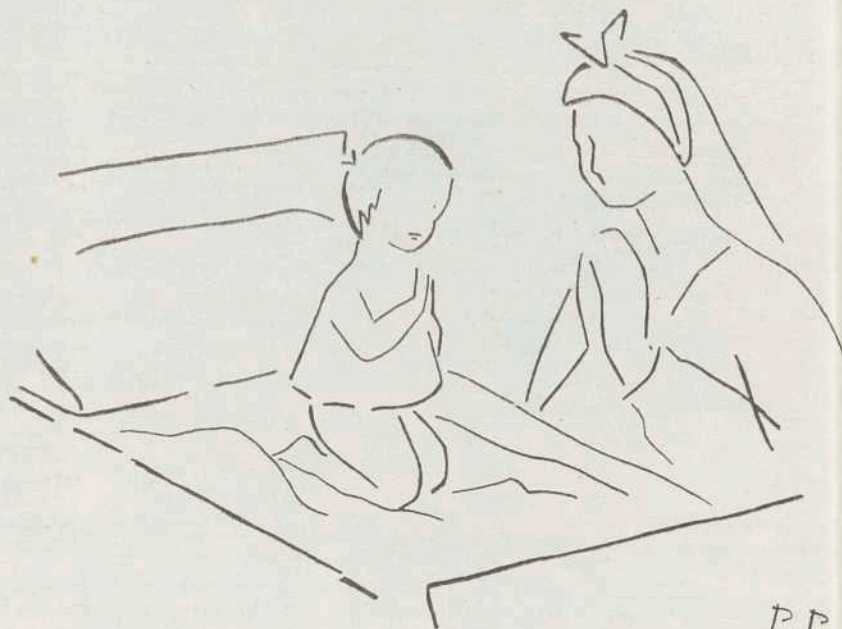
e un neno sen bicos de pai...

Amén!

O NENO : ¡Amén!

Dibuxo: PILAR PARDO (Teixeiro, Curtis)

Texto: AMARO ORZAN, (A. Cruña).



P.P.



D. Enrique Fernández Villamil

LA SOCIEDAD PATRIOTICA

PARA LA INDUSTRIA POPULAR

Papeleta para la historia de Tuy

Sr. D. Manuel fraga de Lis.

Mi querido amigo: No puedo resistir a la invitación que me hace en su estimada carta de 8 del actual, recordándome mi compromiso de enviarle unas cuartillas para MUNDO GALLEGO. Aunque en Madrid, no he olvidado a Galicia, forma parte integrante de la mejor y más larga porción de mi vida, y le sigo dedicando ya que no mis trabajos, si mis estudios y mis proyectos de libros. Prueba de ello quiero darle ahora, enlazando mis articulejos de ahora con los del futuro, por medio de estas líneas, que no son más que una parte de cierta Quodlibeta de Historia de Galicia que dije en la Casa de Galicia de Madrid, por incitaciones cariñosas de mi excelente amigo Camano Bourncell. Al ofrecérselas ahora para sus páginas hospitalarias, lo hago con la firma promesa de que en otras ocasiones no faltaré a nuevas participaciones semejantes, que siempre serán mi tributo desinteresado para las tierras de Galicia, en las que no estoy ya, pero en las que espiritualmente asisto.

Y con mi estimación muy sincera, vengamos al tema que el título ofrece.

ENRIQUE F. VILLAMIL.

Hacia finales del año 1774 la ciudad de Tuy recibió un impacto de cartas, hoy conservadas en sus originales en el Archivo Histórico Provincial de Pontevedra, abundante correspondencia que se refería al intento, tantas veces renovado durante el siglo XVIII, de oponer un valladar a la miseria social y hacer lo posible para encauzar el pauperismo hacia caminos de redención.

El motivo de tales cartas, que suscribían el Capitán general y Gobernador del Reino de Galicia don Pedro Martín Cermeño; el Intendente general, Marqués de Piedrabuena, que a lo largo de bastantes años tanto se esmeró por el bienestar y progresos de la economía gallega, y la tercera el mismo Piedrabuena, unos días más tarde, pero ahora en ejemplares impresos, era dar a conocer una Real Orden comunicada por el Gobernador del Consejo, el muy celebrado y conocido patricio de Galicia don Manuel Ventura Figueroa.

Ya este mismo había escrito a las siete ciudades, el primero de todos, el 1 de noviembre, para proponer la circulación de un librito que el Rey había hecho imprimir, el *Discurso práctico de la Industria Popular*, con el que se proponía «el importante objeto de promover la aplicación de los pueblos a las Artes y Manufacturas que les pueden ser más útiles y fáciles según la proporción de sus terrenos y producciones».

«Los pobres—aseguraba Ventura Figueroa—son los primeros que deben dedicarse a esta Industria. Están obligados a mantenerse de su trabajo y no se les ha de permitir que contra lo

dispuesto en las leyes se abandonen y entreguen a la viciosa libertad y miserable ocio de pedir limosna, y que defrauden, tal vez con engaños y malas artes, a los pobres impedidos, los socorros que necesitan y les dedica la caridad de los fieles.»

Abandono de los padres, males de las grandes ciudades, posibilidades de redención en los pueblos, en que «se mantiene la honrada costumbre de avergonzarse de pedir limosna los que pueden trabajar y deben hacerlo en buenos principios de justicia y de conciencia», todo esto era citado por el Presidente y subrayado también que el remedio estaba precisamente en el *Discurso*, con el fácil remedio de crear Escuelas y Hospicios, mas otro arbitrio que a los reformadores de entonces les parecía absolutamente infalible:

«Como uno de los auxilios más eficaces de la Industria consiste en que los naturales de estos Reinos se vistan con las manufacturas del país, será muy oportuno que V. S. recomiende a sus súbditos y dependientes esta preferencia, conforme al R. D. de Phelipe Quinto, de augusta memoria, del año de 1726, porque de esta suerte tendrán salida pronta los fabricantes del Reino de las sedas, paños, sargas y bayetas propias, quedando en España su valor a beneficio de la circulación interior.»

Nada menos que con esta sencilla medida se proponían aquellos discretísimos cuanto simplistas varones que se «promueve la felicidad pública y destierre la ociosidad, subrogando en su lugar la Industria general de la Nación, a fin de que por virtud de ella

Pero todos estáis, justamente en estos florezcan las antiguas costumbres, el recogimiento de las familias, la verdadera caridad y el amor a los próximos desvalidos».

Llevar estos buenos propósitos y recomendaciones la fecha 18 de noviembre de 1774 y el 27 de diciembre, sin demasiada prisa se había contestado a don Manuel Ventura Figueroa por el Ayuntamiento, ofreciéndole «dedicarse a promover su práctica en todos los puntos que se conformen con las circunstancias de esta provincia y sus naturales» pero la diligencia no debió de acompañar al buen deseo, de suerte que ya el 18 de marzo del año siguiente el Marqués de Piedrabuena, desde la Intendencia, había de recordar a quienes prometieran cumplimiento que se esperaba su decisión del *Discurso de la Industria popular*.

Adviértese que está tozudamente empeñado don Manuel Ventura Figueroa en experimentar en la práctica las máximas de la obrata, y lo confirma bien una nueva carta suya, la del 30 de junio de 1775, para anunciar que el Rey en su Ordenanza del 7 de mayo, dispuesta a consulta del Consejo de 31 de marzo había resuelto suprimir todos los obstáculos para las Industrias y que se repartiera la obra con profusión. Figueroa estaba seguro de que se cumpliría la Ordenanza, pero hasta el 7 de julio siguiente la somnolienta Tuy no se decidía a formalizar lo que se solicitaba de ella. Todo se advierte en un Auto capitular de la citada fecha en el que se nombran las personas de que por ahora se debe componer la Junta de la Sociedad Pública que trata de la industria.

De *Mons parturiens* podríamos calificar el intento, si nos atenemos tan sólo a los componentes de esta Asociación que tanto podría dar de sí, pues la integraban todo lo que ahora se suele llamar fuerzas vivas de la ciudad: todos los miembros de la Justicia y Regimiento, incluso los Diputados de Abastos y el Procurador síndico general, amén de una completísima nómina de cuanto de distinguido y resonante había en los diversos estamentos de la población en este año 1775. Si fuéramos a insertar sus nombres, de los que tantos descendientes existen aun en el día, llenaríamos líneas y líneas de que no podemos disponer, porque estaban allí el Cabildo en pleno: presidido por el Obispo y señor de la ciudad don Domingo Fernández Angulo, estaban los títulos, con el conde de Borrageiros, el marqués de Mos, el conde de San Bernardo, el marqués de Valladares; los cargos importantes de la vida militar y civil, el Corregidor de Bayona, y aun sobre su número importante se reservaban puestos para otros que se contemplasen útiles, clasificados según razones de asistencia en numerarios y correspondientes, como si de una Academia se tratase. La

primera reunión se celebraría en las Casas de Ayuntamiento el primero de agosto de aquel año.

Puede suponerse, era en Tuy crónico, hasta para los cargos de regiduría que muchos, demasiados, excusaron asistencia y colaboración, con los pretextos más variados: uno iba a marchar para los baños de Caldelas, otro tenía *laxitud en las piernas*, y tantas otras excusas que ya presagiaban lo que iba a suceder. Entre tanto, el municipio preparaba el programa y determinaba una serie de puntos, cinco en total, para el mejor éxito de la tentativa, que preveía la existencia de Libro de Actas, excitaciones para el trabajo, señalamiento de un objetivo concreto para inicio de actividades, nombramiento de cargos, reuniones anuales etc., etc.

De lo que pasase en la primera reunión nada sabemos. Conocemos no obstante el epílogo, que adoptaría la forma de un Bando de buen Gobierno, más un documento hecho público el 22 de noviembre, que es el explicit de las reuniones de aquellos cautos varones, tan temerosos de reunirse en pleno mes de agosto por sus reumas, sus romadizos y sus graves menesteres. Tal como es no deja de mostrarnos el más pintoresco cuadro de la vida de aquella ciudad decadente ya, a la que con su publicación se trataba de arrancar de la ociosidad y vicios que se miran a cada paso, pese a las amonestaciones y prevenciones que cada año se hacían... Por tanto —aseguraba el Bando—, ...deseando se viva en el Santo Temor de Dios y como buenos basalllos he resuelto que para el mejor fomento de Artesanos y mayor utilidad del común se establezca por regla general que los padres de familia, en el preciso término de un mes... apliquen a sus hijos y más personas que están a su orden a los oficios que les sean más geniales, respecto se nota mucha decadencia en los oficiales artesanos y no hay los suficientes patricios, cuando está sabido el principio de donde dimana, pues criados los hijos de familia de ambos sexos desde su infancia en la ociosidad, librando su sustento en lo que recogen de puerta en puerta, llegan a la edad adulta sin tener otro modo de vivir, a que se sigue por precisión el dedicarse al vicio de la rapiña y más otros, lo que debe evitarse por cuantos medios sea posible. Y si pasado se notase omisión, sobre que se hará el más escrupuloso examen, tomaré con los padres la más severa providencia hasta que se verifique la satisfacción de este mandato. Y en atención a que con sonrojo del género *femenino de quien es característico* el pudor se nota con particularidad en este pueblo la libertad con que las mujeres entran en las tabernas públicas, deteniéndose en ellas, ya convidándose unas a otras, ya mezcladas con hombres, sin distinción de solteras y casadas, causando éstas en sus casas y familias los desórdenes que cada día

se ven, y aquéllas continuados disgustos a sus padres (cuando en ello no cooperan) con otros *perjuicios trascendentales* al común, mando que ninguna mujer, sea soltera o casada, entre en las tabernas públicas ni se detenga en ellas cuando puede suplirse por sus maridos o los de su familia la precisión de traer el vino para su consumo... y si en ello se notase infracción se castigarán severamente las contravenciones para que así se distingan y señalen con propio rubor, pero de esta regla se debe exceptuar las criadas de servicio que sirven a personas que no son artesanos ni oficiales menestrales y no tienen criados varones que lo puedan hacer, porque a éstas les será permitido entrar en las tabernas sin hacer más detención que la precisa para recoger el vino que hayan de llevar para casa de sus amos...

Así reza el Bando, leído a son de tambor y pregonero en los puntos de costumbre. Y yo me encaro ahora con vosotros, discretos y distantes varones buenos de la vieja ciudad de Tuy. Yo os digo: don Fermín, don José, don Manuel... Habéis recibido una incitación de la Corte, por mano de quien nacido en Galicia ha alcanzado uno de los puestos más significativos de la Monarquía. Cree este patricio y compaisano vuestro, en Madrid, que hay que liberar de su decadencia a nuestras ciudades. El cree que se ha cometido un error: Hace algunos años, muy pocos, se dió el golpe de gracia a los viejos Gremios y a las Maestras artesanales de antaño, los viejos orfebres que adornaron la hermosa casta de vuestras esposas e hijas con sus primores, los batihojas que cubrieron de aureos resplandor los altares de las iglesias en que deteneis por un rato vuestro tardo caminar, los tece-deiros que urdían delicados tapices y aún más modestos paños, tafetanes y buratos para que os adornaseis, los calafates y carpinteros de ribera que antaño hicieron resonar con sus mazos y sus canciones los mil y mil astilleros de esta Galicia que ahora va cediendo el usufructo de sus pesquerías a los audaces catalanes, todos han enmudecido. Ahora os llega una voz de alerta de este paisano vuestro, tan insigne, cuyo nombre han de repetir y bendecir los siglos venideros. Os advierte que la mendicidad es vicio, que el trabajo rinde galardón, que precisa que otra vez los despreciados oficios sean espejo de honradez, pujante realidad en que luchen sus partidas victoriosas la maestría y la utilidad. Una Sociedad para el Fomento de la Industria sería acaso la triaca de la decadencia. Echais los cimientos y ahí teneis una oportunidad nueva.

Ay, don Domingo, don Fermín, don Manuel, que ocasión vais a perder. Una y otra vez hebéis contestado a los requerimientos apremiantes de la Intendencia, que careceis de industrias, que no teneis pesquerías que apenas si la agricultura os da lo indispensable,

días, muy atareados. Es agosto y os reclaman vuestros quehaceres. Es agosto y padecéis catarros y fluxiones. Es agosto y necesitáis un descanso en las aguas salutíferas y próximas de Caldelas. Será difícil que lleguéis a un acuerdo, imposible a un resultado. Seguiréis dormitando en vuestras largas siestas, en vuestros amenos huertos en que la mano del Señor lo da todo con abastanza. Discutiréis el precio del vino de la dorna el Bando del esñor Justicia, y este aniversario o suceso lejano que ha hecho que en la catedral un solemne *Te Deum* os despierte de vuestra modorra, pues allí han actuado los Ministriles y han salido los pincernas. Para la tranquili-

dad de vuestro sueño basta la milicia urbana que en los días no feriados se pone su brillante uniforme; harto haceis con pensar la parte que os toca en los utensilios para que sus bancos y tablas duerman la tropa. Ay, don Domingo, don Fermín, don Manuel... habéis perdido una vez más vuestra oportunidad. El Miño seguirá fluyendo lentamente. Soles y tormentas caerán sobre vuestras calles y vuestras casas se irán despo-
blando lentamente, el silencio será cada vez mayor, no os llamaréis ciudad... Día llegará, señor Marqués, señor Lectoral, ilustre Brigadier, en que el recuerdo pasará por vuestras calles su tácito paso...

El ilustre patricio y benefactor gallego,
Excmo. señor D. Manuel Ventura Figueroa



Grelos, lacones, quesos gallegos,
vinos albariños de Fefiñanes y Meyre

Carrera de San Jerónimo, 11 y 13 - MADRID - Teléfono 31 31 13
(enfrente del Teatro Reina Victoria)



Puenteareás. Plaza del Generalísimo.

PUENTEAREAS MARCHA HACIA SU INDUSTRIALIZACION

Ofrece grandes facilidades para el emplazamiento de nuevas industrias

La típica y maravillosa villa del Tea inspiró a muchas plumas que supieron describir con sultura y gracia todas sus bellezas naturales; cuanto puede decirse de sus calzadas y magnífico puente romano y aún sobre el propio nombre de Puenteareás, que llevado por todas las latitudes por los hombres nacidos en su término y que sobresalieron en los más diversos aspectos de la vida: en política, en el Foro, en literatura y en el arte. Al salir de la raya gallega, el nombre de la recatada villa, como otras tantas cosas, se deforma y hay quien le llama «Puenteáreas», aunque bien es cierto, que en lo típico y en lo artístico el auténtico nombre de Puenteareás se oyó siempre unido al de sus famosas fiestas y de éstas, la del Corpus con su original alfombra de flores naturales, que cada año construyen sobre el pa-

vimento de sus calles las delicadas y ágiles manos de sus mujeres auxiliadas por el fervor y el entusiasmo de todos los vecinos. Y ahí queda el título de auténticos artistas revalidado con el amor de los puenteareanos al Señor de todos los dones.

Ciertamente, bien está el lirismo, pero ya no es bastante ante la coyuntura histórica que vive España en esta etapa de evolución económica. Puenteareás y, sobre todo, sus autoridades municipales, no quieren desdeñar la oportunidad del momento y plantean con valentía el problema de la transformación de todo el término: su industrialización.

Puenteareás, organizadora de grandes fiestas y competiciones deportivas, desea también marchar a la par con las exigencias de los tiempos. Y así, empieza por la realización de los proyectos

escolares, lleva a cabo las obras de la traída de aguas, establece la red de alcantarillado, reforma el tendido eléctrico y pone en marco otras importantes realizaciones para la economía de la villa.

Puenteareás —dice un entusiasta y destacado promotor de esta transformación, don Feliciano Barrera Fernández, en recientes colaboraciones en el «Faro de Vigo»— necesita llevar a buen término su transformación económica, si quiere contener la enorme corriente de emigración que amenaza con el descenso en el número de sus habitantes, cuando la población en todo el mundo va en aumento. La coyuntura no puede ser mejor, estamos en un momento —sigue diciendo el señor Barrera— en el que España recupera su pulso de gran nación europea e inicia su marcha al

rítmo que exige le economía de Occidente para defender los valores de nuestra civilización. Otro aspecto favorable de la coyuntura, y quizá el más importante se deriva del hecho de que Puenteareás es uno de los pocos lugares donde para que lo admitan a trabajar el hombre pide recomendación como cantero, como carpintero y aun como peón sin calificar; lo cual demuestra que los puenteareanos no desean emigrar y prefieren trabajar en lugares cercanos a su hogar y a sus bienes y hacienda.

Y en torno a este eje y a esta realidad, proyectan los promotores de la industrialización de Puenteareás desarrollar sus proyectos y planes. Las circunstancias son altamente favorables, pero es preciso saber aprovecharlas, trazar la trayectoria y emprender la marcha con decisión y firmeza, aunque sin precipitaciones, porque... si se quiere llegar pronto y hacer un camino largo, conviene andar despacio y cautelosamente.

Así pues, Puenteareás, sin abandonar sus típicas atracciones, va ya decididamente a su industrialización. Para ello cuenta con grandes posibilidades: el Ayuntamiento concede terrenos y da toda clase de facilidades, ya que las autoridades municipales y los técnicos de esta transformación básica para la nueva orientación económica creen que ésta debe llegar por el sector industrial, pasando de una economía basada en una agricultura rudimentaria a otra más productiva, que proporcione al agricultor un mejor nivel de vida y, además, deje brazos libres para emplearlos en la industria, que cuente con grandes posibilidades: abundancia de primeras materias, proximidad a Vigo, línea de alta tensión, etcétera, con lo que el abnegado labrador tendrá oportunidad para trabajar su jornada industrial y disponer de unas horas para cultivar sus tierras, sin que se vea

apremiado por la necesidad obligado a abandonar su familia y la pequeña hacienda recorriendo el incierto camino de la emigración cargado de recuerdos y de añoranzas.

Pero esta transformación industrial que un grupo de entusiastas puenteareanos se proponen llevar a cabo, tiene que ser obra de todos. Para ello, Puenteareás abre sus puertas a toda iniciativa. En estos primeros tiempos, quizá sea necesario y prudente montar nuevas industrias que sirvan de planta-piloto, como experiencia necesaria para llegar a un más amplio programa, sobre el que se vayan realizando la transformación industrial que, a más largo plazo, se proyecta a medida que se vaya normalizando el mercado y se vaya consiguiendo el plan-

tel indispensable de la mano de obra especializada.

En el municipio de Puenteareás existen 15.000 almas, cuyo aumento constante corre ahora hacia la emigración, pero como es sabido, el trabajador local tiene una gran capacidad de adaptación a cualquier especialidad. Por otra parte, la comarca posee una gran abundancia de materias primas industrializables, muy próxima a la ciudad de Vigo, cuyo crecimiento real y efectivo exigirá, además, una industria auxiliar cercana que le facilite la desconcentración.

El programa, pues, de industrialización de Puenteareás ofrece ahora unas indiscutibles posibilidades para capitalistas, empresarios y técnicos.

M. Fraga de Lis

Puenteareás. Río TEA





Don Salvador E. Liz, presidente del Casino de Méjico y doña María de la Paz Alfonso de Alfonsín.



Don Rafael Castro Marrozos, presidente del Centro Gallego de Montevideo y doña María Teresa Clot de Vila Coro.



En la otra presidencia, doña Maria Antonieta Fabrè de Liz; don Jaime Alfonsín; señora de Bozzano; don José Vila Coro, Sra. de Cimadevila y don Roberto Bazzano.

Recepciones

Por iniciativa del Círculo de Estudios Migratorios de La Coruña y con el patrocinio del Instituto Español de Emigración, se celebra en Galicia el II Congreso de la Emigración Española a Ultramar. Las sesiones dieron comienzo en la ciudad herculina el día 3, en conmemoración del cincuentenario del Primer Congreso celebrado en Santiago de Compostela en el mes de septiembre de 1909, bajo la presidencia del gran hispanista don Rafael de Labra y con asistencia de numerosos representantes de las sociedades españolas (especialmente gallegas) de América.

Este II Congreso ha reunido en Galicia a los hombres más representativos de América y España para estudiar en diálogos tan fecundos como cordiales los múltiples aspectos de los problemas migratorios.

Para asistir a este Congreso han llegado a Madrid, en avión, el presidente del Centro Gallego de Montevideo, don Rafael Marrozos con su esposa; don Filiberto Ginzo Gil, vicepresidente de este mismo Centro Gallego y presidente de su Comisión de Cultura; don Roberto Bazzano y señora, y don Marcelino Martínez Gómez, ex presidente de la misma sociedad y congresista.

Llegó también al aeropuerto de Barajas el presidente del Casino Español de Guadalajara (Méjico), don Salvador E. Liz, acompañado de su esposa doña María Antonieta Fabrè de Liz, y el Secretario del «Club España» y redactor de la revista «España», de Méjico, don Carlos Sabau Bergamin.

En el aeropuerto fueron recibidas estas delegaciones por el vicepresidente del Centro Gallego de Madrid, don Jaime Alfonsín Castrelos; don José Vila Coro, directivo y representante del Centro Gallego en el Congreso, acompañados de una representación de la Junta Directiva. Al bajar del avión, dos señoritas de los coros Rosalía de Castro, ataviadas con trajes regionales, obsequiaron a doña María Antonieta Fabrè de Liz con un precioso ramo de flores, cambiándose a continuación los saludos de bienvenida entre todos los componentes de las delegaciones y los directivos del Centro Gallego de Madrid.

Por la noche, el Centro Gallego ofreció una cena a ambas delegaciones y en honor a don Salvador E. Liz, Presidente de Mérito del Centro Gallego de Madrid, y presidente del Casino

Español de Méjico, que ocupó la presidencia de la mesa con su esposa, doña María Antonieta Fabrè de Liz y don Rafael Castro Marrozos y señora; don Jaime Alfonsín Castrelos y señora; don José Vila Coro y su hija política, doña María Teresa Clot de Vila Coro; don Marcelino Martínez Gómez, ex presidente del Centro de Montevideo; don Roberto Bazzano y señora; don Faustino Velloso Pérez Batallón y señora; don José Cimadevilla Covelo y señora; don Samuel Pardo y señora; don Filiberto Ginzo Gil, presidente de la Comisión de Cultura del Centro Gallego de Montevideo y vicepresidente de esta sociedad; don Feliciano Barrera y otros directivos del Centro Gallego de Madrid.

A los postres ofreció el homenaje en breves y elocuentes palabras, don José Vila Coro, que se refirió a la personalidad de don Salvador E. Liz y a su labor españolista en el Centro Gallego de Méjico y en el Casino Español del que es actual presidente. Dedicó frases de elogio al presidente del Centro Gallego de Montevideo y a los componentes de las delegaciones de estas sociedades, así como a la gran labor de estos beneméritos paisanos por el engrandecimiento y el buen nombre de España y de Galicia y de los gallegos emigrados a aquellas tierras Hispanoamericanas. Terminó deseando a todos una grata estancia en España y sobre todo en Galicia a donde van a seguir trabajando y a llevar a cabo una importantísima tarea relacionada con la emigración y sus complejos problemas.

Finalmente, el señor Liz y el señor Marrozos agradecieron en cálidas frases el agasajo y transmitieron el recuerdo y las emociones de tantos gallegos que viven en la emigración anhelantes de España y añorando a Galicia con los recuerdos de sus inolvidables rincones esas aldeas gallegas que nunca pueden olvidarse. Todos fueron muy aplaudidos por los comensales.

En días sucesivos llegaron al aeropuerto de Barajas don José María del Rey, presidente de la Comisión de Cultura del Centro Gallego de Montevideo; el Dr. Constantino Sánchez Mosquera, ex presidente del Centro Gallego de Montevideo y presidente de la Cultural Española de Uruguay.

El P. José Rubinos, S. J., presidente de la Asociación Protectora de la Real Academia Gallega en La Habana y Aca-

démico de Honor de esta docta Corporación, así como otras personalidades y congresistas que ostentaban la representación de importantes colectividades de Ultramar en este II Congreso de la Emigración Española, que se ha inaugurado y se está desarrollando con gran brillantez en La Coruña.

Al Centro Gallego de Madrid lo representa el directivo don José Vila Coro, que juntamente con el Presidente, Excelentísimo Sr. D. Constantino Lobo Montero, han tomado parte activa en el desarrollo de tan importante congreso que ha tratado ampliamente, entre otros, de los problemas de los veinticinco mil gallegos que anualmente abandonan nuestra Patria.

Sociedad

Por doña Josefina de Lema, viuda de Amado, y doña Mercedes de Lema, viuda de Tizón, para su hijo y sobrino, don José Amado de Lema, ha sido pedida a los señores de Abárzuza (Don Fernando) la mano de su hija María del Pilar.

La boda se celebrará a fines del próximo octubre.



mundo gallego

LA CORUÑA.—El presidente de nuestro Centro Gallego, general de Artillería, Excmo. señor don Constantino Lobo Montero, gobernador militar de El Ferrol del Caudillo, visitó en su domicilio a doña Gala Murguía de Castro, única hija superviviente de Rosalía de Castro y Manuel M. Murguía. El general Lobo Montero a quien acompañaba el jefe de la secretaría del Centro Gallego, señor Bañobre, hizo presente a doña Gala Murguía de Castro el afecto y la admiración que le profesa la entidad que preside y, al mismo tiempo, le hizo entrega de la asignación que el Centro Gallego de Madrid le tiene consignada.

LA CORUÑA.—En la inauguración Centro de Estudios Pesqueros, pronunció una conferencia el doctor don Buenaventura Andreu, consejero del Patronato «Juan de la Cierva», del Consejo de Investigaciones Científicas, y director del Laboratorio de Investigaciones Pesqueras de Vigo.

Presidió el acto el delegado provincial de Sindicatos, señor Martín Muñoz, al que acompañaban el tesorero general del Movimiento, señor Salgado Torres; comandante de Marina, señor Pascual de Bonanza; presidente de la Cámara Sindical, señor Bello Vizoso, y el señor Barrié de la Maza, conde de Fenosa.

En el curso de su disertación trazó el doctor Andreu un breve bosquejo histórico del desarrollo de la investigación pesquera, estudiando a continuación los varios aspectos de la productividad básica de los mares, el cultivo del mejillón y de la ostra, terminando con un breve comentario sobre las causas de la crisis sardinera.

La inauguración del Centro de Estudios Pesqueros había despertado enorme expectación en La Coruña. La sala de la Delegación de Sindicatos se encontraba abarrotada de público, en su mayoría armadores e industriales de la pesca, que siguieron con gran interés la conferencia del doctor Andreu, quien sostuvo, al finalizar, un animado y prolongado coloquio sobre distintos puntos de su disertación. Fué muy aplaudido.

LA CORUÑA.—En función de tarde y noche, fué estrenada en España la pieza dramática en gallego, original del gran poeta y escritor, Alvaro Cunqueiro, titulada «Don Hamlet», que escenificó el Teatro de Cámara de la Asociación Cultural Iberoamericana y que alcanzó un gran éxito convirtiendo el estreno de esta obra de Cunqueiro en acontecimiento artístico y literario. Los intérpretes fueron calurosamente ovacionados al final de cada una de las tres «xornadas» de que consta esta pieza de teatro.

El autor fué muy felicitado por el selecto público que constituía una representación genuina de la intelectualidad gallega.

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—*Ante el monumento dedicado en la Herradura a la memoria de la eximia poetisa Rosalía de Castro, el catedrático jubilado de Derecho Penal en la Universidad Litoral de Buenos Aires, don Antonio Ucha, hizo ofrenda, en nombre de la «Peña Manuel Murguía», de la que es presidente y que fué fundada en Rosario de Santa Fe en 1958, de una artística placa fundida en bronce, con una expresiva dedicatoria a quien tanto ha elevado el nombre de Galicia.*

El señor Ucha leyó unas cuartillas de avallación y en homenaje a Rosalía de Castro de Murguía, alma superior, poeta inigualable, que supo, como ningún otro hacer vibrar en las templadas cuerdas de su lira el dolor, las esperanzas e ideales del pueblo gallego. «En los Cantares Gallegos, recogió Rosalía todo lo sencillo, lo sufrido, lo amado por su pueblo». Vengo de tierras lejanas —terminó diciendo el señor Ucha— a dejar con esta placa los sentimientos de admiración que sienten por la obra de Rosalía los gallegos, hijos de gallegos y argentinos agrupados en la Peña Gallega «Manuel Murguía» de la ciudad de Santa Fe (República Argentina). Gran ovación de los asistentes.

En el acto, que resultó muy emotivo, estuvieron presentes miembros del Patronato Rosalía Castro y representando a la Real Academia Gallega, el catedrático de la Universidad, don Paulino Pedret. El artista compostelano don Antonio Folgar, recitó el himno rosaliano.

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—*En el mes de agosto vistaron la ciudad del Apóstol 19.975 turistas, siendo esta cifra extraordinariamente elevada en relación a la registrada en los anteriores meses del año.*

VIGO.—*Se ha celebrado en esta ciudad el XVII Curso Universitario, ciclo académico de la mayor trascendencia en la ciudad viguesa durante el año, y que organiza la Universidad de Santiago de Compostela, bajo el patrocinio del Excelentísimo Ayuntamiento de Vigo.*

La conferencia inaugural estuvo a cargo del rector magnífico de la Universidad compostelana, Excmo. señor don Luis Legaz Lacambra, que versó sobre el tema: «El hombre ante el marxismo». El paraninfo del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Santa Irene» presentaba un brillante aspecto, repleto de numerosa y selecta concurrencia. Además de diversas personalidades, ocuparon lugares preferentes el Claustro de la Universidad de Santiago de Compostela, con sus correspondientes togas y mucetas; la Corporación municipal en pleno, y la representación de los conferenciantes que han ocupado la prestigiosa cátedra así como los temas tratados en el desarrollo de este XVII Curso Universitario de Verano le dieron un gran realce y una mayor resonancia, a la que ha contribuido el crecido número de cursillistas

La sesión de clausura, que revistió una excepcional brillantez, fué presidida por el Subsecretario de Educación Nacional, Excmo. señor don José Maldonado y Fernández del Torco, que pronunció la última conferencia, sobre el tema: «El ser y el quehacer de la Universidad», acompañándole en la presidencia las autoridades civiles, militares y académicas. Finalmente, el subsecretario declaró clausurado el XVII Curso y la Banda Municipal de música, situada a la entrada del Paraninfo, interpretó el Himno Universitario «Gaudemus Igitur», abandonando las autoridades y Claustro universitario el Paraninfo del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Santa Irene» con el mismo ceremonial que a la entrada.

Condecoración

En reconocimiento y como recompensa a los méritos prestados al Movimiento, le ha sido concedida por el Gobierno español la Encomienda de la Orden de Cisneros a don Faustino Velloso y Pérez Batallón, vicepresidente del Centro Gallego y Secretario de la Sala primera del Tribunal Central de Trabajo.

MUNDO GALLEGO felicita a nuestro paisano y vicepresidente del Centro Gallego por tan alta y merecida distinción.

MADRID.—El Gobierno español, a petición del Centro Gallego de Madrid, ha concedido a doña Teresa Alvarez, viuda de don Juan Varela Grande, y continuadora de la labor filantrópica de este insigne gallego en la Sociedad de Beneficencia Gallega de La Habana, el Lazo de Dama de la «Orden del Mérito Civil, cuyas insignias fueron adquiridas por el Centro Gallego de Madrid y enviadas como obsequio de esta Sociedad a la ilustre señora, a través de don Germán Díaz Fernández, también paisano nuestro residente en La Habana y que accidentalmente se encuentra en Madrid pasando una temporada de vacaciones con su pariente, don Jaime Díaz, querido amigo nuestro y perteneciente a la Junta Directiva de esta Sociedad.

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—El Ayuntamiento ha nombrado hijos adoptivos de Compostela al Director General de Relaciones Culturales, don José Ruiz Morales, y al Rector de la Universidad, doctor don Luis Legaz Lacambra, concediéndoles, además, la Medalla de Honor de Caballeros de Compostela.

También nombró hijo adoptivo al laureado escultor don Francisco Asorey.

Don Angel Porto Anido, Alcalde de Santiago, cuyo municipio rige con entusiasmo y acierto desde hace dos años.



SILLEDA (Pontevedra).—El ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, acompañado del subsecretario del Departamento, don Santiago Pardo Canalis; directores generales de Agricultura, Ganadería y Montes, así como del subdirector general del Patrimonio Forestal y autoridades provinciales, visitó la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos de Silleda. El ministro y personalidades de su séquito fueron recibidos, ante el nuevo edificio de la Hermandad, por la Corporación Municipal y el Cabildo de dicha entidad, visitando detenidamente todas las instalaciones del edificio, que consta de oficinas, salas de juntas, almacén granero y centro de inseminación artificial. El jefe de la Hermandad informó al ministro de las realizaciones llevadas a cabo por la entidad, así como de sus proyectos de concentración parcelaria, colonización y comercialización de productos del campo, solicitando su valioso apoyo para una petición de ampliación de la Sección de Crédito Agrícola, por importe de un millón de pesetas, con destino a su redistribución entre los agricultores integrantes de dicha Sección. También fue informado el ministro de la creación, en el seno de la Hermandad, del servicio de prestación de maquinaria agrícola.

Después de la bendición del edificio, que inauguró el señor ministro, el Gobernador Civil pronunció unas palabras, a las que contestó el ministro felicitando a las Hermandades, que, mediante una estrecha colaboración con los servicios dependientes del Ministerio, están llamadas a ser pieza fundamental en el desarrollo del inmenso potencial del campo, para intensificar sus rendimientos y mejorar con ello el nivel de vida de las gentes campesinas.

Seguidamente, se trasladó el ministro al monte Siador, donde le fueron facilitadas informaciones respecto al proyecto de creación de unas mil hectáreas de pastizales, que contribuirán decisivamente a mejorar las posibilidades ganaderas de los municipios de Silleda y Forcarey, marchando seguidamente a la explotación familiar protegida, que, con auxilio del Ministerio de Agricultura, se está instalando en propiedades del Jefe de la Hermandad de Silleda, don Benito Rivas Fondevila.

Después de esta visita, el ministro y personalidades que le acompañaban continuaron viaje a Lalín, siendo recibida la comitiva a la entrada de la villa por la Corporación Municipal, Cabildo de la Hermandad y numeroso vecindario. Se detuvo en la explotación familiar protegida que se está construyendo en la propiedad del agricultor señor Castro Ulloa. Visitó a continuación la finca del agricultor de Sotolongo, don José Rodríguez Silva, en la que se proyecta, por la Organización Sindical, la instalación de una explotación sindical protegida.

Por último, el excelentísimo señor Ministro, acompañado de las personalidades de su séquito, emprendió el regreso a La Coruña.



D. Ramón Menéndez Pidal con el Sr. Fraga de Lis

BUENOS AIRES. — En reciente reunión del Consejo Superior de las Universidades de Buenos Aires, a propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras, se decidió otorgar el doctorado «Honoris causa» a don Ramón Menéndez Pidal, con motivo de su noventa cumpleaños.

El doctor Moriñigo, decano de la Facultad de Filosofía, se refirió a la personalidad del ilustre hispanista, que aún continúa realizando una fructífera labor.

Asimismo, el Consejo resolvió que el tercer festival del Libro en América se realice en 1960, con el patrocinio de la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos, sumándose así a los actos conmemorativos del centenario de la revolución de mayo.

PONTEVEDRA.—Ante la Sala de Gobierno de la Audiencia Provincial, constituida en la Sección Primera, tuvo lugar la ceremonia de jura de cargo y toma de posesión del nuevo magistrado ilustrísimo señor don Félix Lis Alonso, Juez decano que ha sido del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción de Vigo número 1, y que actualmente se hallaba destinado, como magistrado, en la Audiencia Provincial de Teruel.

La ceremonia revistió la solemnidad acostumbrada, presidiéndola el ilustrísimo señor Presidente de la Audiencia, don José Luis Bescansa y Gutiérrez de Ceballos, asistiendo a ella, además de todos los señores magistrados y fiscales, el personal de la Audiencia Provincial, nutridas representaciones de los Colegios de Abogados y Procuradores de la capital, el Juez de Primera Instancia e Instrucción de Pontevedra y un numeroso grupo de amigos, con que el señor Lis Alonso cuenta en la provincia.

En el acto de la jura de cargo, el nuevo magistrado fue apadrinado por el ilustrísimo señor Fiscal-jefe de la Audiencia Provincial, don Cándido Conde-Pumpido Ferreiro.

Después de la toma de posesión, el señor Lis Alonso obsequió a los asistentes con los tradicionales cigarrillos habanos.



Una vez más, en artículo publicado recientemente, se cita a Sarriá como cuna de la ascendencia de Fray Luis de Granada; también padece este grave error la edición de la obra selecta de Fray Luis, que ha hecho la B. A. C. Hora es ya que se destierre para siempre este equivoco, no sólo obra de los linotipistas, que surge de hacer aguda una palabra llana. Sarriá debe hacer algo por su parte para divulgar el patrimonio de esta venturosa ascendencia del dominico granadino. No es otro nuestro deseo que abogar por que no se repita la mala acentuación de la palabra, que aleja la verdad muchos cientos de kilómetros... y que de ello se beneficien los escritores mal informados.

nuevas publicaciones

RUBINOS, JOSÉ: *Cantigas de novo xeito vello*. La Habana, 109 páginas.

Este libro del P. Rubinos contiene veintisiete nuevas composiciones poéticas, a las que se añade la reedición de los siete sonetos que el autor ha puesto al espíritu de otras tantas ciudades gallegas. Un vocabulario ayuda en las palabras que el autor juzga oportuno reseñar. Pareja con la versión gallega ofrece el autor la castellana, unas veces en prosa y otras en verso, y de los versos gallegos surge una fina prosa poética. Nos parece más acertada la prosa de la versión castellana, que libera de compromisos forzados, causa, las más de las veces, de la desdicha de las ediciones poéticas bilingües.

En *Cantigas de novo xeito vello*, el P. Rubinos triunfa en el empleo del idioma gallego, en la lírica de unos poemas llenos de ternura, como había triunfado usándolo en la épica de su sin par *Covadonga*.

EYRE L. D'ABRAL, EMILIO: *Acción social y protección laboral de la Iglesia y España en América*. Madrid, 320 págs.

Prólogo por el Duque de Veragua, en jugosa exposición de los estamentos sociales en tiempos de la conquista de América, el Padre Eyre, fundador y director del primer santuario español a Nuestra Señora de Fátima, Chantada (Lugo), ofrece en este libro, pulcramente editado, un estudio profundo sobre la labor social de España en Indias. Sigue el autor, para estos fines, el pensamiento del P. Faustino Avendaño y el del doctor Juan Solórzano Pereira. Constituye la obra que nos ocupa una destacadísima aportación al estudio de la labor social desplegada en Indias en el período posterior a la conquista de América. Con vastísima documentación, esta obra pone al alcance de los lectores un acervo tan grande de datos, que con lo exhaustivo de su contenido la hacen imprescindible para quien guste de estos curiosísimos temas. La prosa es fluida y la exposición, por tanto, resulta amena.

LÓPEZ SÁCHEZ JOSÉ: *El Comendador de la Orden de Alfonso el Sabio, Ilmo. Sr. D. Eduardo Lence-Santar y Guitián*. Madrid, 16 págs.

En un trabajo que se hace corto, pese al minúsculo tipo de letra escogido para su impresión, se tratan los valores humanísticos que entraña la personalidad señera del cronista oficial de Mondoñedo. Su venerable ancianidad habrá encontrado indulgencia en su modestia para identificarse con estas sinceras y vigorosas pinceladas biográficas, que ganan la devoción del lector por la vida y obra del actual patriarca de la erudición historiográfica en la antigua diócesis dumiense.

VILLACÓMEZ, ALFONSO: *Los de abajo*. Orense, 83 págs.

Contiene este libro veinte composiciones poéticas de muy diferentes motivos, que juzgamos de la suma complacencia de los lectores. Esperamos de su autor nuevas muestras de sus auténticas cualidades poéticas, puestas bien de manifiesto en el libro que nos ocupa. Es tal su ley, que no necesita de excesiva argumentación en sus poemas y nos parecen mejores aquellos en los que sólo sirve a una idea que le permite, sin cortapisas, desarrollar sus magníficas condiciones líricas.

En la I Exposición Internacional de Prensa, celebrada en Madrid ante un numeroso y selecto público, don Francisco Leal Insúa, director de *El Faro de Vigo*, ha pronunciado una interesante conferencia.

Comenzó diciendo el señor Leal Insúa que el primer libro escrito por una española es la maravillosa crónica de viaje de la monja Egeria, que durante tres años recorrió Egipto, Palestina, Siria y Arabia en el siglo IV. Señaló los valores periodísticos del «Itinerarium», lo que sitúa a Egeria como la primera periodista de Galicia. También analizó las raíces de su parentesco con Teodosio el Grande y el testimonio de San Valerio, afirmando que la monja peregrina dió «en el litoral extremo del mar Océano», relacionándolo con los últimos estudios de los más ilustres investigadores que sitúan el nacimiento de Teodosio en el litoral cantábrico de Galicia.

El conferenciante pasa a valorar, igualmente, los aspectos periodísticos del Códice Calixtino, glosando el libro V, que contiene la «Guía del viaje a Santiago», por lo que, al proyectarse el espíritu gallego hacia afuera en Egeria, el espíritu universal del medieval se vuelve hacia Galicia con las peregrinaciones jacobitas. Recoge el señor Leal Insúa las curiosas informaciones del siglo XII, deteniéndose con fino humorismo, en las diferencias que Calixto II establecía entre las gentes gallegas y las del resto de camino francés.

A continuación, el conferenciante estudia la publicación de *El Catón Compostelano*, fundado por don Francisco del Valle Inclán en 1800, periódico del que hay que partir para la historia del periodismo gallego, analizando también el desarrollo de las publicaciones en torno a la invasión napoleónica. Luego se refiere a la vida y a la obra de los periodistas iniciales: Freire Castañón, Pardo de Andrade, Fan-

diño y otros, para entrar ya en la época romántica con Cocina, creador de *El Centinela de Galicia*, de *La Coruña*, y de *El Oriente*, de Madrid, y con Pastor Díaz, iniciador de varios periódicos madrileños, del que identifica un editorial titulado «Españoles y americanos, que dió lugar a una interesantísima polémica con Balmes desde *La Civilización*, como figura del post-romanticismo, exalta a don Eduardo Gasset Artime, fundador de *El Imparcial*.

MUNDO GALLEGO dará en esta sección una reseña de cuantas publicaciones envíen, a este fin, dos ejemplares a la dirección de la revista.

AIRÓN.



VERSOS PRIMERA ANTOLOGIA

Por Francisco Leal Insua

Señor Director: Acabo de leer un libro y utilizo sus buenos oficios a fin de que busque un rincón en MUNDO GALLEGO para comunicarme con el autor. No lo conozco ni sé quién es. Algo intuitivo acerca de su persona, porque he leído las notas preliminares, una levisima autobiografía llena de rasgos reveladores.

Figúrese mi alegría al saber que iba a leer la poesía escrita en la tierra de aquel gran señor del romanticismo que se llamó Nicomedes Pastor Díaz y Corbelle, que la madre de los poetas tiene mucho que ver en su ternura y no hay por qué silenciar su apellido. Por los lugares en que cantó la Sirena del Norte y revoloteó *La mariposa negra*. Francisco Leal Insúa, que así se llama el autor del libro a que me refiero, compuso también versos y los reunió, seleccionados, en esta primera antología. Mas como al lector también se le puede otorgar el derecho a la formación de una selección, dentro de la que el autor propone, quiero dejar constancia de los títulos de los

poemas que más me han impresionado. Y este es el principal motivo por el que acudo a su hospitalidad; quiero enviarle al autor mi acuse de recibo, y no de otra forma me sería posible.

Quisiera referirme también al conjunto de versos de esta antología que no citaré. Los motivos que me impulsan a silenciarlos son varios, pero el principal de todos es la brevedad, a la que he de servir. Los versos que silencio serían, acaso, tan dignos de mención como los que nombro, porque, desde que Heine arraigó en nuestra tierra, por voluntad de la inmortal Rosalía, de nuestra tierra salió el caudal poético que ha regado sin excepción toda la tierra española y todas las concomitancias que se puedan encontrar en un poeta gallego con relación a otros de la nación no son sino comunidad de savia, siempre más cercana a la raíz la de nuestro paisano. Algunos de los que se beneficiaron de esta gran verdad lo han reconocido, y así llegó a Galicia agradecimiento singular desde Granada, y llegó también,

aunque en menor cuantía, desde Moguer. Por si se suscitasen dudas, le recuerdo la sentencia de Dámaso Alonso, todavía reciente: «Rosalía viene a resultar el poeta más personal de todo el siglo XIX español, quizá el centro más obsesionante, más abrazado de personalidad de toda la línea moderna española.»

Perdóneme el que me haya apartado un tanto de mi propósito, que no es otro que el de dejar constancia de los títulos de los poemas a que he aludido anteriormente, y son: «Motivos románticos», «El poema del Apóstol», «Elegía del amor incomprendido», «Balada de la luna y el mar», «Romero del mar», «Sonata funeral», «Poema del espacio», «Elogio de la ventana», «Po-

deís quitármelo todo», «Elegía ante su banco de carpintero», «Te he buscado» y «El nombre que no te dimos». Renuncio al comentario de cada uno de estos poemas; pero lo que tienen de común me agradó muy de veras. Creo que es en ellos en donde mejor alienta la vigorosa personalidad poética de su autor, en los que llega a mayor altura por una lírica de la mejor ley.

Los temas de todos los versos son gratos y tratados con verdad; no existen los desvaríos de moda; todo es sincero y magnífico. La fuerza de esta poesía, incluso la riqueza de los temas, la explican fácilmente los breves trazos autobiográficos. Es necesario recordar a Dostowesky en su juicio sobre los primeros trabajos litera-

rios de Dimitri Mirejosly. «Flojo, muy flojo. Para escribir hay que sufrir, haber sufrido.» Y por que sufrió, y no en pequeña medida, el autor del libro que nos ocupa, son sus versos serios, honrados, auténticos, de una arrebatadora sinceridad.

Ya he devuelto el libro. Me queda el gratisimo recuerdo de su lectura, y le ruego que acomode esta carta, que ya se hizo larga, en donde mejor le parezca. En el rincón que le busque podré agradecer al autor de este libro la delicia de sus versos, la pureza de intención en todos ellos y el consuelo de que no todo es en la actualidad esquizofrenia poética.

Suyo afmo.,

BRIGO.

TINTORERIA



15 % de descuento a los Sres. Socios del Centro Gallego

TALLERES Y DESPACHO CENTRAL:

VICTOR PRADERA, 36

TELEFONOS 47-46-39 Y 47-30-27

SUCURSAL:

MENORCA, 21

Teléfono 36-43-65

CALZADOS

LOSADA

Fuencarral, 67 - MADRID - Telef. 21 11 29

y

CALZADOS

LINA

Narváez, 11 - MADRID - Teléf. 25 10 17

Ofrecen a sus-clientes gallegos el 10 por 100 de descuentos en cuantas compras efectúen en estos establecimientos

LOS RÍOS

por Manuel Fraga de Lis
De la Real Academia Gallega



«A Casa Grande» San Jorge de Sacos.

El río Lérez, que por tierras de montes hace su camino con traza y ropaje de montañero con actitud de adolescente saltarín, como si en su marcha marcara los compases de una danza con los peñascos, al llegar a tierras de San Jorge de Sacos compone su porte y adopta el del señor del valle. Corre ya por su frondoso cauce, reposado y sereno, con un ritmo de una suave cadencia y que por fondo tiene aún los ecos de la montaña.

La parroquia de San Jorge de Sacos está situada casi en el centro de la provincia de Pontevedra, de la que es una de sus parroquias más importantes. Dista de la capital 19 kilómetros y limita al Norte, con las de Morillas, Muiñenta y el Ayuntamiento de Campo-Lameiro; al Sur, con la de Carballo; al Este, con la de Santa María de Sacos, y al Oeste, con la de Campo-Lameiro, Fragas y Viascón, que también limita por el Sur. Tiene una altitud de 216 metros y su clima es benigno. Sus entidades o barrios están diseminados en pequeños y bellos lugares enclavados dentro del espacio de cinco kilómetros de largo por cuatro de ancho, aproximadamente, en los que hay parcelas de terreno de buena calidad para el cultivo de los productos propios de la comarca.

Sus montes principales son: Lixó, al Norte; Sobreiro y Raya, al Este, y Salgueirós, al Oeste, que reciben en sus respectivos lugares de enclave otros

nombres especiales, tales como Arcela, Maceiramá y Devesa.

En la parte E. del monte Arcela existe, en el montículo llamado «Cividade», en el que aún quedan latidos del paso legendario de antiquísimas civilizaciones, «A Pedra dos Mouros», cuya inscripción ha sido publicada por M. Murguía en el tomo II de su *Historia de Galicia*, y que tiene, debidamente rectificada, la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, piedra muy discutida, sobre todo en su significado, debiendo tenerse en cuenta la opinión de Fernández Gil, que cree haber llegado a traducir una parte de ella y la considera como una inscripción dedicada al Sol (1).

San Jorge de Sacos guarda también recuerdos históricos. Allí está aún la llamada «Casa Grande», que, al exterior, ofrece el aspecto de un castillo. «Esta casa se hizo en el año de 1595 i se redificó en el año 1805», según la inscripción que se lee en una piedra saliente que está encima de la entrada principal.

La fachada consta de tres cuerpos: dos laterales, iguales, y uno central más alto, formando la torre. El lateral derecho tiene, como el izquierdo, colocado en su parte más alta, y a la misma altura, dos viejos escudos, blasones, quizá, de la casa a quienes perteneció, en lo antiguo, al coronel Flórez; actualmente, a la familia de Espinosa y Hernández. Situados encima de estos cuerpos, que tienen también una pérgola cada uno al lado, y a la derecha del

escudo, existe una estatuita que representa un trovador en actitud de tocar un laúd; en el lateral derecho falta esta pequeña imagen de piedra, por haberse desprendido a consecuencias de la inelemeencia del tiempo y también por el total abandono en que se encuentra actualmente el pazo, lo que motivó igualmente la desaparición de gran parte de la hermosa balconada existente en las fachadas Norte y Oeste.

El cuerpo de torre posee en su parte alta, como todos los pazos de este tipo, dieciséis almenas, de las cuales, las cuatro que forman esquina son dobles; en el frontal existe, además, una pequeña cruz de piedra que descansa sobre un pedestal que guarda gran armonía con la singular belleza de todo el conjunto.

La fachada Sur da al antiguo camino real, por el que a un trecho de unos 20 metros hay dos torretas circulares, situadas a ambos lados del camino (conocidas comúnmente por «os cubos»), y en las que, a juzgar por los vestigios en ellas encontrados en forma de gruesos goznes, hacen suponer la existencia de un antiguo portalón, lo que viene a demostrar el derecho de portazgo que poseía esta casa, al mismo tiempo que servía de entrada y defensa a la primitiva villa. Estas torretas, terminadas en cónico con un remate puntiagudo, ostentan a unos seis metros, a partir de la base, sendos escudos representando fortalezas; arrancan de ellas gruesos muros que, bordeando el camino

real, llevan al pazo, delante del cual hay una pequeña explanada circundada por un muro con gruesos pilotes de piedra, que es otra prueba indiscutible de que sus antiguos moradores la tenían acotada.

En esta explanada muchas generaciones de los que nacimos en esta parroquia hemos jugado de niños, ya que era el lugar de recreo de los alumnos de la Escuela nacional que durante muchos años regentó el querido maestro don Cesáreo Alén Paz, ya fallecido. Para todos los compañeros y discípulos de aquella Escuela vecinos de San Jorge, mis sinceros y sentidos recuerdos. Muchos viven alejados de sus hogares, dispersos por América y otras partes del mundo. A todos quisiera que llegaran mis mejores sentimientos a través de este portavoz que es la revista MUNDO GALLEGO, que el destino ha querido que yo dirija y edite en Madrid, poniéndola, desde la capital de España, en el camino de la vida, en el que quisiera ser útil a nuestra parroquia y a todos sus vecinos; para todos mis saludos y un fraternal recuerdo. ¡Que aquel «Eirado» de la «Casa Grande» sea nuestro lazo de eterna unión, que sirva de ejemplo a nuestros hijos!

Pero volvamos a la descripción de la «Casa Grande», penetremos en su interior por la puerta principal, resguardada a ambos lados por sendos «tornarodas», y a la mano izquierda nos encontramos con una pequeña rampa que sirve de acceso a las habitaciones; en esta rampa aún puede verse parte de una antigua balconada de piedra, en el centro de la cual hay un hermoso escudo con el águila imperial; a mano derecha, restos de lo que debió ser patio de armas, con tres bellas arcadas. En general, las paredes son de grueso espesor y ofrecen un gran interés arquitectónico. Las escaleras son todas construidas en piedra, incluso los pasamanos.

Las ventanas presentan, como nota curiosa, unos peldaños o escaleras que sirven para que los que se asomen puedan contemplar sin dificultad cuanto baya que ver en el exterior: cuatro de ellas, situadas en el piso alto, dan al camino real, así como una puerta, otra ventana y dos respiraderos en el piso bajo. Hay otras muchas ventanas repartidas por las restantes fachadas, algunas de las cuales fueron tapiadas en las sucesivas reformas que se hicieron en este pazo, principalmente en el cuerpo de torre en sus fachadas Norte, Oeste y Sur.

Hay que lamentar asimismo muy de veras la desaparición del artístico artesonado de los salones, verdadera maravilla, que recuerdan aún muchos de los vecinos que frecuentaron este pazo.

La cocina, en forma de campana, sale al exterior por una bonita y gruesa chimenea ornamental de las que tanto

abundan en nuestros pazos y mansiones señoriales.

Existen, por último, sótanos, lóbregas dependencias que debieron servir de calabozos, a juzgar por las argollas y cadenas que hasta hace poco pendían de sus paredes, cosa ésta que no puede extrañar, por estar construida esta casa en plena Edad Media, en la que el feudalismo campeaba por sus fueros (2).

La Casa Rectoral merece también un especial recuerdo, por su aspecto de Abadía. En ella se estableció un destacamento francés cuando la guerra de la Independencia. El día 19 de febrero de 1809 fué asaltada por nuestros valerosos paisanos. Mandaba esta partida Patiño de Millerada, el escribano don Francisco García de Aguasantas, el juez merino de Cotobad, don Gregorio García y los llamados Hilarios de Reborde, que pusieron sitio a la guarnición al amanecer, obligándola a rendirse a discreción después de una obstinada defensa.

Don José Millán, en una monografía titulada *Una excursión al Monasterio de Acibeiro*, publicada en 1927, dice: «Los sesenta hombres que componían uno de los más crueles destacamentos del ejército francés en la lucha de la Independencia tuvieron trágico fin. Todas sus depredaciones alcanzaron terrible venganza: sorprendidos por la noche por nuestros paisanos, despojados de sus vestiduras, atados codo con codo y acuchillados, fueron arrojados a las profundidades del río, cuyas tranquilas aguas aparecieron enrojecidas por la sangre de los feroces invasores.»

También estuvo destacada por estos lugares parte de la división mandada por Rubín y por don Sebastián Arias, que en el año 1846 se levantó en armas en Galicia para secundar el movimiento revolucionario iniciado por Solís contra el poder central; hasta que por la defección de Rubín, que embarcó en Vigo para el extranjero, y careciendo de municiones y recursos para sostenerse en armas, se dispersó, presentándose

uno de los hombres que la componían a las autoridades, y procurando otros ocultarse en el país (3).

El puente romano—conocido por «a ponte nova»—, de un solo arco, como una gran zancada cabalga atrevido sobre el Lérez, para unir con su calzada al lugar de Fentanes, que, como un enclave en términos del Ayuntamiento de Campo-Lameiro está en la orilla derecha del río, y pertenece a la parroquia de San Jorge.

Merece ser citado otro puente romano que, río arriba, hay en la parroquia de Pedre, que por otra calzada romana da paso a la de San Isidro de Montes. Tiene este puente tres ojos, siendo el más alto el primero de la orilla izquierda del río, y por el que, fuera de épocas en que hay grandes crecidas, pasan todas las aguas, por efecto de la desnivelación de su lecho; debe tener una altura de 12 metros.

Este puente está unido al recuerdo de una joven vecina de esta parroquia, hija de un matrimonio de labradores que tenía dos hijos: Andrés, de veinticuatro años, y Rosa, de dieciocho, en la época de la invasión francesa. Rosa era de una regular estatura, blanca, bien formada, con unos ojos negros, pelo del mismo color y algo rasgada la boca; su carácter era dulce, caritativo y ameno, contando con grandes simpatías, sobre todo entre los mozos de Pedre, que la cortejaban, y en especial de uno llamado Ramón, hijo también de labradores de la parroquia.

Un día llegó la noticia intranquilizadora de que destacamentos franceses estaban cerca. Se reunieron los vecinos, y el «pedáneo» les habló así: «Xa temos preto outra vez os franceses, que veñen coa intención de apodeirarse do país. Un fado diles xa está en San Xorxe, en Borela, en Tenorio é en Bóra, é piden pra levar a Pontevedra, donde está o seu xeneral, gando, trigo, viño, cebada é palla.»

En todas las jurisdicciones de Montes, Quíreza, Cotobad, Campo-Lameiro,

Una vista parcial de San Jorge de Sacos



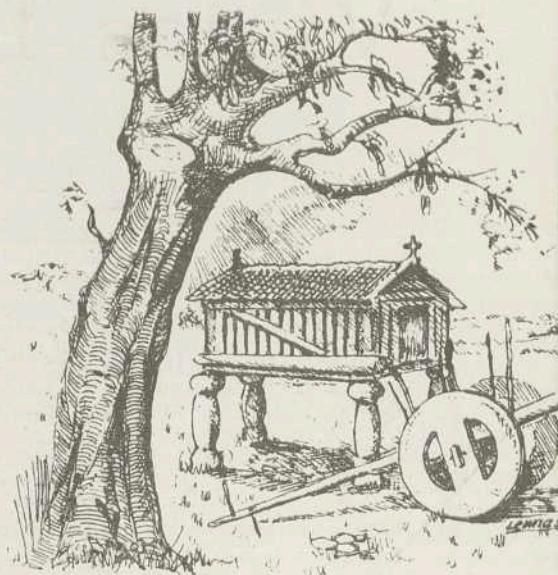
Fragas y otras, la efervescencia ya era grande. Los vecinos se disponían para la lucha, que empezó con el ataque al destacamento alojado en la Rectoral de San Jorge, el día 19 de febrero de 1908, indicadas, y según el relato ya hecho en párrafo anterior.

Al tener noticias el general francés de lo ocurrido a los destacamentos de San Jorge, Tenorio y Bora, por los dos únicos soldados que lograron escapar con vida de la matanza, mandó considerables fuerzas, que tras enconada lucha obligó a los valerosos paisanos a emprender la retirada. Los franceses tomaron terribles represalias y siguieron sus correrías. En la tarde del 5 de junio del mismo año 1809, una partida invasora hizo su aparición por las proximidades del puente de Pedre, el que había pasado Rosa para ir a San Isidro. Ya desde lejos ella comprendió la intención con que la miraban, quizá, por los groseros ademanes y risotadas de los soldados, así como por los antecedentes de los hechos vandálicos y los atentados al pudor de que habían sido objeto varias jóvenes de las aldeas cercanas. El grave mal que le amenazaba era inminente y tomó una resolución tan heroica como rápida—su hermano Andrés había muerto luchando contra los soldados invasores, y su padre falleciera también de un colapso al ver muerto a su hijo—. Rosa, decidida, emprendió una veloz carrera para en-

contrarse con los soldados en la parte más alta del puente, y frente a ellos, cuando ya se lanzaban a cogerla, saltando el pretil, se tiró al río, envolviéndola sus aguas, que—dice—la destrozaron en su impetuosa corriente contra los peñascos que forman su lecho... ¿Historia?... ¿Leyenda? Quizá un poco de todo, pero sea cual sea el desarrollo de la anécdota, hay un fondo de verdad en lo sucedido que se conserva en la tradición popular, que ha venido transmitiéndose así de generación en generación. ¡Nuestros paisanos lucharon con heroísmo contra el invasor, y sus héroes, casi siempre anónimos, quedaron en la memoria de nuestros mayores, que la han venido transmitiendo de generación en generación, con un álito de autenticidad y de venerado recuerdo.

¡El alma de «Rosiña de Pedre»—como se la conserva en la tradición popular—se refleja en las claras aguas del río, en las mil florecillas que crecen en sus verdes orillas y que adornan los altares en todas las fiestas de nuestras aldeas, siempre sufridas, alegres y devotas a cuanto sirva para enaltecer a los que quisieron y fueron sus vecinos y amigos!

- (1)(3) *Geografía General del Reino de Galicia*, por Gerardo Álvarez Limeses.
(2) José María Álvarez López,



ASTRA A MORTE

¡Monteira desfiada!
¡Chaqueta con remendos!
¡Zoqueiros que sabedes
de lamas e de seixos!
¡Terróns dos pedrugales
regañados e secos!
¡Legón dos meus suores
calzado en duro aceiro!
Traballo santo,
cómo te quero!
¡A da surrisa triste!
¡A da homilde mirada!
¡A do peito afundido!
¡A da cariña flaca!
¡Pobreza, miña moza,

eterna noiva branca
que tras de min, tusindo,
camiñas abafada!
¡Cómo te quero,
Pobreza santa!
¡Non me deixedes soyo,
levádeme no medio,
Pobreza, miña moza,
Traballo campañeiro!
¡Y -o final a xornada,
no patrio chan galego
abride a miña cova
e botádeme dentro!
¡Quero cair e-o corazón sangrando
e c-un bico nos beizos!!

R. Cabanillas

Adhesión de "Mundo Gallego" al homenaje a D. Ramón Cabanillas

Viejas Leyendas del Mar

por Eliseo Alonso

De la Real Academia Gallega.

Desde tiempos antiguos les viene a los hombres la sugestión del mar. Para cada uno de sus fenómenos naturales el pensamiento humano necesitó forjar una explicación, y así fueron naciendo los mitos y leyendas marinos, totalmente alejados de las orillas científicas, vestidos con el lenguaje misterioso de las fantasías náuticas.

Se necesita fe para comprender el mensaje y la voz del mar, porque ya se ha dicho que la playa no es comienzo de un itinerario que termina en otra playa, sino la puerta de un misterio. Los grandes navegantes y los más intrépidos descubridores eran unos visionarios que creían en los mitos del océano. Por gracia de esa fe marinera, América pudo incorporarse rápidamente a la cultura occidental, pese a que Cristóbal Colón se topó con tres sirenas en su derrotero y no le gustaron; pero mayores alucinaciones tenía el Almirante.

Es así que vió, cuando mayor era la furia de una tormenta, en el segundo viaje, el cuerpo de San Telmo rodeado de siete cirios encendidos en el tope del mástil, con cuyo prodigio se apaciguó la tempestad, salvándose las carabelas. Como es sabido, esta luz suele aparecer, en tiempos tormentosos, sobre las arboladuras. Séneca decía que eran las estrellas que bajaban a adornar el velamen por influjo beneficioso de Cástor y Pólux, los gemelos protectores, que también por acompañar al navío «Argos» lo salvaron de un furioso temporal. San Pedro Telmo, con su iconográfica tea encendida en la diestra y en la otra un navío, aún es venerado por los

pescadores gallegos, considerándose la aparición de su fuego como un símbolo de buen augurio.

Creo que todos hemos visto esos puntitos luminosos que produce la fosforescencia del mar y que no son otra cosa que el resplandor de las joyas que adornan las cabelleras de sirenas y ninfas. Las sirenas han sido siempre unos seres de atracción peligrosísima, ora por sus encantos sensuales —bellas mujeres con cola de pez—, ora por la irresistible armonía de su voz. Que se sepa, solamente fueron dominadas por Ulises, que rehuyó sus encantos atándose al palo mayor de su nave, y por Orfeo, que las calló con su lira. Los cementerios marinos están llenos de osamentas de marineros que sucumbieron al fatídico hechizo de su abrazo mortal. En Galicia la sirena no es peligrosa; se hizo cristiana e incluso madre de todo un linaje. Según las crónicas, don Juan Frojaz se casó con una sirena llamada doña Mariña, y de este matrimonio descienden todos los Mariños de Lobeira, que llevan en su escudo tenante a tan bella hija del mar. Valle Inclán hace decir a uno de sus personajes de la «Sonata de Otoño» que Don Roldán no murió en Roncesvalles, sino que logró salvarse en una barca que luego naufragó en la isla de Sálvora, atraído por el canto de una sirena de la que Don Roldán tuvo un hijo, y es por eso que la sirena abrazaba su escudo colocado en la iglesia de Lantañón. Lo cierto es que en Galicia son varias las sirenas que abrazan escudos tenantes.

Entre las terroríficas leyendas del mar que yo le oía contar al

tío Cila, un viejo lobo de mar con humo de saudades en la cachimba, resultaban espeluznantes las de rémora y el pulpo gigante. La rémora es un pez que, mediante un disco cartilaginoso que lleva en la cabeza, se adhiere a la quilla de los barcos, ocasionando, según la conseja náutica, esa angustiosa inmovilidad de las calmas chichas del trópico que hacen agotar pavorosamente el agua y los alimentos, mientras el escombuto aniquilaba la tripulación. Según cuenta Plinio, una rémora dió la victoria a Augusto en la batalla de Accio, al inmovilizar la nave de Antonio. La otra historia, o realidad, del tío Cila se refería a la existencia del pulpo gigante, de tentáculos como las gruesas ramas del roble, armados de enormes uñas y ventosas fatales. Eran estos monstruosos pulpos muy golosos de la carne humana, por lo que abandonando sus profundidades marinas, afloraban arteramente a la superficie en las lóbregas noches de tempestad, y rodeando el navío con sus enormes tentáculos lo sumían en los inacabables abismos del mar.

De cuando en cuando, como una evasión de lo vulgar, aflora en los periódicos la noticia de la más reciente de las fantasías náuticas: la serpiente de mar, monstruo marino que para algunos navegantes tiene 200 pies de largo por 20 de ancho, con el cuerpo cubierto de rudas escamas, y para otros son todavía mayores, de hasta 600 pies de largo y con una descomunal cabeza que se alza hasta la altura del palo mayor de las naves. La existencia de estas serpientes ya es citada por

las sagas normandas, que afirman que su longitud podía abarcar toda la tierra y sabemos que se alimentaba de navíos adobados con toda su tripulación. En el «Libro de Job» se la llama Leviathan, diciendo que «el terror anidaba alrededor de sus dientes», y que «hace hervir como una olla la profunda mar». En tiempos modernos —1848— se dice que la fragata inglesa «Dedalus» se topó cerca de El Cabo con una que medía 180 metros de largo. El tama-

ño de estas serpientes de mar es lógico que varíe según la mayor o menor cantidad de ron existente en los barcos...

El gran poeta y almirante de la flota pesquera gallega, José María Castroviejo, me hablaba, hace años, en Buenos Aires, de los pueblos sumergidos en el Mar del Gran Sol, con árboles que tuvieron pájaros en sus ramas, y calles pobladas de canciones de muchachas, y, sobre todo, recor-

daba esos estremecedores toques de campanas de los monasterios hundidos que todavía se oyen en las noches de temporal.

Las hélices de las motonaves, al acabar con las sugestivas arboladuras de los veleros, fueron destruyendo estas leyendas del mar; pero nosotros seguiremos con el alma al garete de la fantasía, dejándonos aupear suavemente por las olas azules de las viejas supersticiones.

PARA VER
Y
OIR BIEN

ULLOA - OPTICO

Casa Central: CARMEN, 12 y 14 - Teléfono 22-52-10

Av. José Antonio, 16 - Alcalá, 147 - Av. Albufera, 12 (Pte. Vallecas) - Bravo Murillo, 151 - P.º Extremadura, 55 - Hortaleza, 56 - Alberto Aguilera, 43 - P.º de las Delicias, 16 - Luchana, 36



SASTRE

SEÑORA - CABALLERO
CORTE DANDY

MODAS

M. MANZANO III

PAÑERÍA FINA

Preciados, 17

MADRID

Teléfono 32 28 65

Al presentar este anuncio se logra un 2% de descuento
Los socios del CENTRO GALLEGO un 15%.

Las Brujas del lugar

Por Pablo de FUENMAYOR GORDON
Marqués de Surco.

LA BRUJA ASTURIANA

En Galicia las gentes se expresan con maneras suaves, con humilde solicitud de perdón por lo que van a decir. Rehuyen la afirmación categórica, temerosas de equivocarse, por eso a una pregunta responden con otra. No quieren ser dogmáticas ni en lo matemático y dejan sin precisar una distancia, remitiéndola a la «carreirinha de un can». El gallego, excéptico del realismo, propendió a la creencia en el misterio. Para tal cosa no prescinde de los sentimientos religiosos, no recurriendo a prácticas demoníacas, de una manera general.

En Galicia la brujería y la hechicería no participaron, salvo excepciones, de ese carácter violento y herático como el de otros países.

Fuerte raíz céltica dejó profundo surco folklórico. La superstición de los celos hacía exponer a los enfermos en los caminos, por si algún caminante conocía el mal que los aquejaba, considerándose afrentoso morir de enfermedad. Los maridos de las parturientas estaban en el lecho igual tiempo que sus mujeres, atendidos cuidadosamente y arrullados por música. Las entrañas de las víctimas se consultaban para conocer el porvenir. La sangre del caballo era bebida favorita y saludable. Pero todos estos hechos suponen una superstición no de idolatría, habiendo sido condenada por los Concilios compostelano y bracacense, las que rendían, entre otros, culto a la luna y al agua.

La superstición céltica se prodigó, porque la superstición es miedo y supuesto remedio para los males que se temen. Así se conservan supersticiones del culto indebido, como el tocar determinadas campanas para evitar la soltería. Otras suponen, en ciertas manifestaciones naturales, determinadas significaciones, como por ejemplo: que el fuego de la leña verde es señal de próxima tempestad y el surco marcado en el polvo, de tiempo seco.

Para las parturientas existía un remedio muy eficaz que evitaba las complicaciones subsiguientes al parto y que se atribuían a «malojamiento». El remedio era bien sencillo, pues bastaba con colocar debajo de la cama unas tijeras en cruz y varias llaves entre los colchones. Dentro de estos medios preventivos, pudiéramos decir, están los poéticos que

se aplican la noche de San Juan. Es noche de primavera, de fino viento templado por el calor de las hogueras que la iluminan. Nueve olas del mar prevendrán a la salud contra la enfermedad. Las niñas, saltando sobre la hoguera, cantan:

*«Salto por encima,
Del fuego de San Juan,
Para que no muera
Ninguna cobra ni can.»*

y la niña tiene que saltar sin tocar la llama, porque en ese caso no se casaría este año. La niña cuida de no rozar la llama, pues cuanto antes quiere casarse con el galán artesano, cuya herramienta de su oficio marcará en el agua, que quedó al sereno, el huevo en ella vertido.

Esa noche, el ganado aspirará el saludable humo de las fogatas, y en Galicia, como en Soria y otros lugares, la hernia del mancebo se tratará de curar, pasándolo bajo el frutal al conjuro de la Virgen y el Sr. San Juan, ni más ni menos que como, describió Pedro Ciruelo hace tantos años.

Lástima que frente a estas bellas supersticiones se encuentren otras tan repugnantes, como el reparto de las moscas que en esa misma noche, de misterio y lirismo, hacen las brujas para atormentar a los moradores de las casas gallegas, y la sugestión del tiñoso para curar su enfermedad con el caldo de ratones.

La exaltación supersticiosa se encarna en la bruja. Pero no podemos comprender al genio meléfico, el «tangaraño» independiente de las brujas, ni a la feroz «chuchona», que roban niños para chuparles la sangre. Sólo podemos pensar en la existencia de amables «meigas», que no tuvieron nunca espíritu maligno o que de tenerlo lo perdieron, dedicándose a prodigar consuelos, a repartir esperanzas y remedios contra los «mengues» y malignas artes.

Si las «meigas chuchonas» traían las enfermedades nerviosas y la de la tisis, para contrarrestarlas existían las saludables prácticas de a media noche aspirar el olor de la ruda y recibir seis olas del mar. No, no podemos ni suponer que en Galicia hubiera esas terribles brujas, como las abyectas concurrentes a los aquelarres de Cernécula y Zugarramundi. No obstante, se recono-

ce como un lugar gallego de brujería Coiro, próximo a Cangas y se denomina a «estadea» la cabalgata brujeril al compás de este sonsonete:

*«Lunes y martes
y miércoles, tres;
jueves y viernes
y sábado, seis.»*

Decíase que si esta enumeración de días se completaba diciendo: y «domingo siete», las brujas castigaban al que lo decía.

Las brujas transmitían por la herencia a sus hijas su nefasta sugestión y, cuando no las tenían cautivadas a jóvenes para que les sucediesen. Pero en Galicia hasta se trató de adquirir en traspaso el arte brujeril, ni más ni menos que una plaza de sereno.

La leyenda es una bella historia intrascendente. Explica las cosas para que nuestra fantasía las comprenda y retenga. La leyenda es un hada buena con la que poder fabricar inverosimilitudes, como el poeta con su musa. Por esto no quisiéramos saber de brujas más que lo que nos dicen las páginas de Fernández Flórez y Valle Inclán. A ellos remitimos nuestro pensamiento y el del lector. En el «Bosque animado» del primer autor citado y en esa generalización que el segundo hace de las creencias supersticiosas, desde nobles campesinas, con su «Beatriz», de «Historias perversas» y «El For de Santidad».

Nada actual que ponga líricos acentos y medroso recogimiento.

Hoy en Galicia y en todas partes, el diablo se ha modernizado. Ya no es el «pata de cabra»; suele ser un señor elegante y una señora estupenda. Los aquelarres son lugares donde las gentes se atrompan y sueñan con paraísos, entre placeres a ras de tierra, como opinaba Papini.

La brujería hoy, poco extensa e intensa, prudente en su actuación y de finalidad ingenua, no ofrece el temor de antes, y como principalmente en los siglos XVI al XVII.

Recordemos aquel complicado catálogo de artes mágicas, mejor diríamos de malas artes, auxiliares de la astrología, que adivinan por los elementos de abajo y son (conforme Pedro Ciruelo, ya citado): la *geomancia*, líneas trazadas en la tierra o en papel; la *hidromancia*, consistente en verter sobre un vaso de agua, plomo, cera o pez y adivinar las

figuras que formen y haer deducciones; la *acrimancia*, interpretar el aire en las arboledas; la *piromancia* o consecuencias sacadas del color, disposición o chasquido de la llama; la *spatulamancia*, adivinación por los huesos de la espalda; la *chiromancia*, por las rayas de la mano y la *sortiraria*, por los naipes, o *cartomancia*.

De todas estas artes que terminan en mancia y que todas ellas podrían concretarse en una palabra que suena igual, como *camelancia*, la *cartomancia* es la que subsiste en casi toda España.

Vuelve la leyenda, vuelve la poesía, con la superstición gallega por la muerte.

El alma de los muertos palpita en los campos de Galicia. Está entre los campesinos, con sus quimeras, con sus pecados irredentos.

El lirismo gallego habla de esas cosas sobrecogedoras, con cautivante melodía. Nos recomienda no hacer ruido en determinados lugares para no aumentar las torturas de las almas, que en él purgan sus culpas. También esa melodiosa voz nos advierte que si encontramos reptiles, camino de la romería de San Andrés de Teixido, no los acometamos, pues son almas que van a esa romería cumpliendo un voto hecho en vida y no satisfecho.

Líricos símbolos se interpretan como mensajes del más allá y así, en primavera, cuando las mariposas se echan a volar, las blancas son ánimas salidas del purgatorio, y las negras implorantes de oraciones.

El celta, en su religión panteísta, tenía un concepto inmortal del alma, como luego los cristianos. Aquellos, los celtas, ponían estatuas buecas en los sepulcros para albergue de las almas de los difuntos y practicaban el culto a

sus muertos al aire libre, entre las frondas del bosque. Los de después, los gallegos, en su profunda devoción sin paganismo, no pueden eludir la superstición, que manifiestan, no ya con un culto pagano a los muertos, pero sí con temor a ellos. Dicen de los «nubeiros», la «hueste», la «estadea» o la «compañía», según el lugar, que anuncian muertes a su paso, bajo la luz velada de la luna o de la fosforescencia que ilumina la fantasmagórica procesión.

La «santa compañía», en las noches de plenilunio, empavorece al campesino, que se refugia en su hogar. Teme encontrar la «santa compañía» y que el último espectro de la formación le dé la antorcha encendida. Con ello el alma del fantasma quedará libre, y encadenada a esa trágica sucesión de esqueletos la del caminante poco precavido.

Frente al «aire de muerto» los conjuros se empleaban profusamente. La mirada postrera de los moribundos y la contemplación del entierro de un amigo, sólo pueden perder su maleficio en el cementerio, al filo de la medianoche. El paciente irá acompañado de tres mujeres, que rodeando el sepulcro conjurarán al sepultado para que reintegre «el aire» que se llevó a la víctima del maleficio, mientras ésta aspira fuertemente de la tierra ese aliento. Parece ser que tal «malojamiento» y su conjuro es de mayor frecuencia y eficacia en la mujer.

El «mal de ojo» o influencia málfica de la mirada, se combatía con medios suministrados por las brujas. Entre ellos estaba el del puchero de agua bendita y cociendo en ella un cuerno y tres piedrecitas del camino, cuya infusión se volcaba delante de la casa del «malojeador», que arde si no se le quita el puchero; amuletos y entre éstos

hierbas y el «chaiga» o mano cerrada con el pulgar y el índice en cruz; los dientes de ajos y los cuernos. Uno de estos se ponía tras de la puerta para evitar esos males en la casa, con cuyo amo o cabeza de familia, cuando moría y era sacado de su hogar para el cementerio, había de salir también el ganado de su propiedad, pues en otro caso el mal de ojo se ensañaría en él.

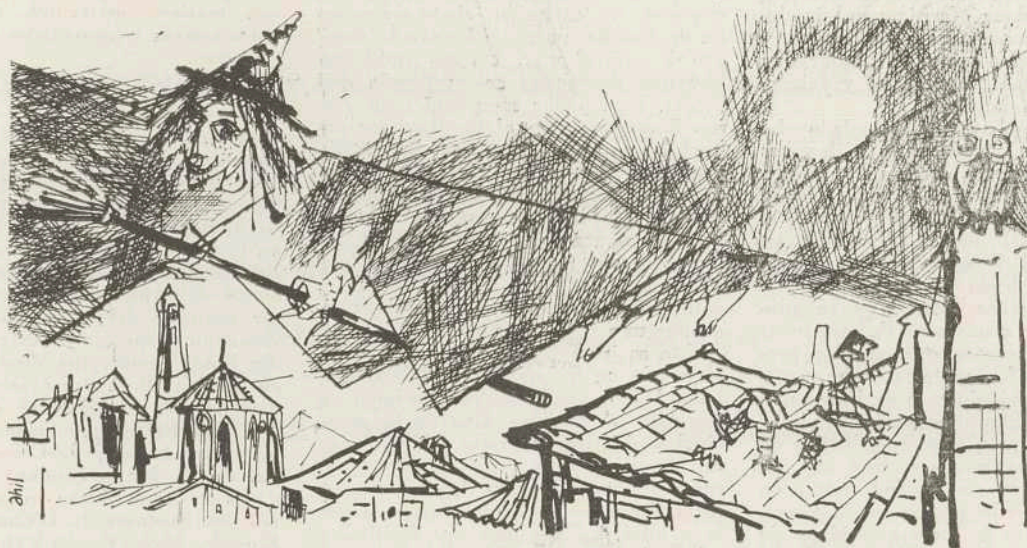
Galicia misteriosa y soñadora, en sus bosques encantados y bajo el plúveo cielo, pero también abierta a la universalidad por el mar infinito, lucha y se tortura con sus supersticiones y su fe religiosa.

El párroco y el maestro también tuvieron que luchar mucho contra la superstición en Galicia, como en todas partes, para dar a conocer la existencia de Dios, Omnipotente y Bondadoso, que en premio a nuestros merecimientos nos otorgará todos los bienes que le pidamos con fe y tesón, que nos convengan y merezcamos, siendo inútil y grotesco confiarlas a la superstición que la incultura familiar transmitió.

Pero el gallego tuvo que luchar más aún con su propio atavismo. Claro es que creyente de fundamento, la superstición que le legaron los celtas no revistió en él forma de idolatría. La superstición del gallego siempre fué por cautela, por si acaso, como el salir con paraguas en día de sol.

España, quede como afirmación, contó poco en la superstición universal, contradiciendo a sus detractores que la atribuyeron atrocidades sin cuento.

El aquelarre («prado del cabrón»), fué en las noches sabáticas delirante quimera, al que el tibio amanecer disipó de brumas, resplandeciendo la luz de la fe y de la razón.





XIII Congreso Internacional del Apostolado del Mar

Puerto de Vigo

Con extraordinaria brillantez se celebra en Vigo el XIII Congreso Internacional del Apostolatus Maris, que reúne en la ciudad olívica a altas jerarquías de la Iglesia.

Como se concreta en el programa, el tema del Congreso es realmente importante, ya que la creación de una Comunidad Cristiana Marítima es, sin duda, objetivo primordial de esta obra, y el XIII Congreso trata de formar una conciencia sobre la gravedad y exigencias del Apostolado.

Doce Congresos del Apostolado del Mar se han celebrado ya en diferentes capitales del mundo, desde 1920, en que se fundó la Obra, en Glasgow, pero se subraya que ninguno ha revestido la importancia del que se desarrolla en nuestra ciudad. Este ha sido organizado directamente desde Roma, incluso en sus más pequeños detalles, y su programa obedece a una serie de exigencias de nuestros tiempos que afectan profundamente a las gentes de mar.

Al margen del tópico o de la leyenda con la que algunos han podido glosar la vida y los problemas espirituales de los marinos, lo cierto es que hay un hecho evidente: su soledad, tanto en la mar como, aún mayor, en la tierra, con sus secuelas de incomprensión y de abandono. Circunscribiéndonos a España, recordemos que trabajan más de 200.000 pescadores, que otras 100.000

personas viven absorbidas por la pesca y que tenemos 21.000 marinos mercantes; en resumen, más de dos millones de personas viven al ritmo del mar.

Pero los problemas son consustanciales con sus actividades, y la necesidad de arbitrar el procedimiento de atender a los marinos tiene una trascendencia mundial, sin exclusión, obvia subrayarlo, de España, país que ha vivido siempre de cara al mar. Y estos problemas hay que resolverlos en su propio ambiente, para poder comprender sus afanes humanos y del alma. Hay que exponerlos con claridad y con sinceridad, y estudiar la manera de atenderlos tanto en la mar como al hacer escalas en tierra, en todas las costas del mundo, pues al aumentar la autonomía de los barcos de pesca la vida de sus hombres se aleja también del ritmo de tierra, y entonces el campo de acción se extiende por una «tierra de nadie».

Este es justamente el criterio que ha imperado en los miembros del Apostolatus Maris, una obra internacional en favor de los marinos. Uno de los principales objetivos en estos momentos es iniciar una nueva tarea: proporcionar calor de hogar cuando lleguen a puerto; crear clubs dedicados exclusivamente a ellos, hoteles para sus familiares, asistencia en los barcos, sean mercantes o de pesca; orfanatos donde se acojan los hijos a quienes la mar dejó sin

padre —un laudable ejemplo: el Orfanato Nacional del Mar, que viene funcionando en Panjón, Vigo—, etcétera.

Pero, como decíamos antes, el problema no es local de un país, sino que por sus proporciones y dificultades tiene importancia internacional. Navieros y jerarquías militares, civiles y eclesiásticas, marinos mercantes, pescadores... todos estarán representados en este gran Congreso.

Del interés con que Roma ha estructurado esta décimotercera edición nos dará idea la presencia de altas dignidades de la Iglesia: el cardenal Mimmi, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial; monseñor Antoniutti, nuncio apostólico en España; el Dr. Giuseppe Ferretto, arzobispo de Sarcia y presidente del Secretario General Internacional del Apostolatus Maris; el director nacional del Apostolado del Mar, monseñor Espinosa Rodríguez; el Padre Frans Lambrechts, director nacional en Francia; el cardenal De Arriba y Castro, arzobispo de Tarragona y presidente de la Comisión Episcopal del A. M. en España; y personalidades de tanto relieve en la materia como los doctores J. O'Connor, Joseph Borgers, Marc Person, Thomas McDonough, etc.

SANTIAGO VILAS



Las primeras unidades del camión "Barreiros TT-90.21", han sido entregadas en las Factorías de Barreiros Diesel en Villaverde (Madrid). La aparición en el mercado de estos excepcionales camiones españoles supone no sólo un auténtico triunfo de la industria española del motor, sino también una decisiva aportación al Parque Nacional de Transporte tan necesitado de renovación.



Un éxito mundial que refrendan las pantallas españolas

«LA CASA DE TE DE LA LUNA DE AGOSTO»

Marlon Brando, Glenn Ford, Machiko Kyo

Director: Daniel Mann

Cinemascope - Metrocolor

Producción M-G-M., presentada por FILMAYER, S. A.



MUSICA EN COMPOSTELA Hostal de los Reyes Católicos

«Música en Compostela» es la Catedral que ya en este «II Curso» alcanzó resonancia y trascendencia en España y corrió su fama y prestigio fuera de nuestras fronteras. Patrocina y organiza estos cursos la Dirección General de Relaciones Culturales —Ministerio de Asuntos Exteriores— siendo su auténtico paladín el entusiasmo del Ilmo. Sr. Director General don José Miguel Ruiz Morales, que comprendió la grandeza del marco compostelano y la del Hostal de los Reyes Católicos para el desarrollo de estos Cursos, cuya altura no encuentra parangón en la divulgación y perfeccionamiento de la cultura musical. Es una cruzada de honor —según expresión de don Ramón Borrás, secretario de los Cursos—, en la que todos los españoles y extranjeros, unidos por la espiritualidad del lenguaje de la música y del canto, nos comunicamos y entendemos.

Partiendo de Compostela, la sinfonía española y universal de bellas tonalidades y armonías extendió su Catedral a

toda Galicia: Pontevedra, La Coruña y Lugo, para ser clausurada en Orense en brillante jornada artística con la asistencia de más de un centenar de cursillistas y miembros de la Sociedad de Amigos de «Música en Compostela».

En el acto brillante de clausura, el Director General de Relaciones Culturales, señor Ruiz Morales, impuso las insignias de la Encomienda de Alfonso X el Sabio a don Antonio Iglesias, Director del Conservatorio de Música de Orense, que le había concedido el Gobierno como premio a sus méritos. Seguidamente, el señor Ruiz Morales pronunció unas palabras de clausura, afirmando que «Música en Compostela» volverá a Orense en años sucesivos. Por último, y cerrando el acto, el Gobernador Civil anunció la creación del Premio Orense para «Música en Compostela», que todos los años se otorgará al becario que los profesores de aquél designen. El correspondiente a 1959 fué entregado al violinista Agustín León Ara.

La Universidad compostelana ha dispensado una entusiasta acogida a los Cursos «Música en Compostela», desde su origen. Su importancia fué comprendida por el Rector Magnífico de la Universidad, Dr. Legaz Lacambra, quien en nombre de la Universidad y en el suyo propio ha prestado a «Música en Compostela» una colaboración entusiasta como uno de los acontecimientos culturales más importantes del siglo, e, indiscutiblemente, la más trascendental realización en pro de la Música española.

Y no es posible silenciar el entusiasmo con que el Ayuntamiento de Santiago, sobre todo su dinámico alcalde, don Angel Porto Anido, acogió la organización y el desarrollo de los Cursos. Recibió a sus componentes, profesores y alumnos con cálidas y entusiastas palabras, y la maravillosa catedral del Hostal de los Reyes Católicos —su Salón de Arte— fué testigo de la emoción de los 114 alumnos que entraron en el recinto entonando el legendario himno «Ultreya».

Edificio de nueva construcción en la calle Carretas, (esquina a la Plaza de Benavente), del que el Centro Gallego ha adquirido la tercera planta, en donde se está instalando el domicilio de nuestra sociedad, que será inaugurado en fecha muy próxima.





...la bebida de la cordialidad